ISLAM
para todos



Ziauddin Sardar y Zafar Abbas Malik

Editado por Richard Appignanesi



As-salamu aleikum: la paz esté con vosotros. Soy Fez e, *insha Allah* (si Dios quiere), me aseguraré de que los autores sigan el camino recto. Seguidme.

Mahoma, la paz esté con él,* es el hombre más influyente de la historia. Pero no es un hombre corriente. Es un profeta, el último Profeta de Dios.

*Atención, lectores musulmanes: para mantener la tradición es necesario que repitáis este saludo cada vez que os encontréis con el nombre del Profeta.



El profeta Mahoma no inició una religión nueva. Transmitió el mismo mensaje que todos los demás profetas de Dios, incluidos Adán, Noé, Ibrahim, Moisés y Jesús.

El mensaje eterno que predicó Mahoma no recibe su nombre de él. Se llama **islam**, que significa paz y sumisión a Dios. El término islam también expresa la inclinación natural de los seres humanos, una cosmovisión centrada en Dios, una civilización con más de mil cuatrocientos años de historia y una cultura mundial universalista.

Los seguidores de Mahoma no se llaman mahometanos. Quienes creen en el mensaje de Mahoma y en que éste es el último Mensajero de Dios se llaman **musulmanes**.



EL TÉRMINO «MAHOMETANO» TIENE SU ORIGEN EN LAS CRUZADAS Y ES UN TÉRMINO DESPECTIVO QUE RESULTA INSULTANTE.

La vida de Mahoma

570: el profeta Mahoma nació en Makka (La Meca), en la península arábiga ahora llamada Arabia Saudí. Su padre, Abdulá, había muerto pocas semanas antes de su nacimiento. Su abuelo lo confió a una madre adoptiva, Halima, que cuidó de él durante su infancia. Cuando tenía 6 años, su madre murió. Dos años más tarde también murió su abuelo. Entonces se ocupó de él el joven Mahoma Abu Talib, su tío paterno. Abu Talib era un hombre generoso pero pobre, por lo que Mahoma tuvo que ganarse la vida desde muy joven y no pudo aprender a leer ni a escribir.



La Meca era una ciudad del desierto. Su principal particularidad era la **Kaaba**, la casa dedicada al Dios Único y construida bajo inspiración divina por el profeta Abraham. La mayoría de los habitantes de La Meca eran adoradores de ídolos. La Meca funcionaba como una ciudad-Estado gobernada por un consejo de diez jefes tribales hereditarios con una clara división del poder. La tribu mecana más poderosa era la de los Quraish, la tribu de Mahoma. Los habitantes de la ciudad eran pobres pero generosos, tenían mucha afición por la poesía y la guerra y eran profundamente leales a sus tribus y dioses. Aunque La Meca carecía de recursos naturales propios, era un centro comercial activo. Los mercaderes extranjeros llevaban sus productos al mercado central para venderlos. Mahoma se hizo comerciante y acompañó a Abu Talib en sus viajes de negocios a Palestina y Siria.

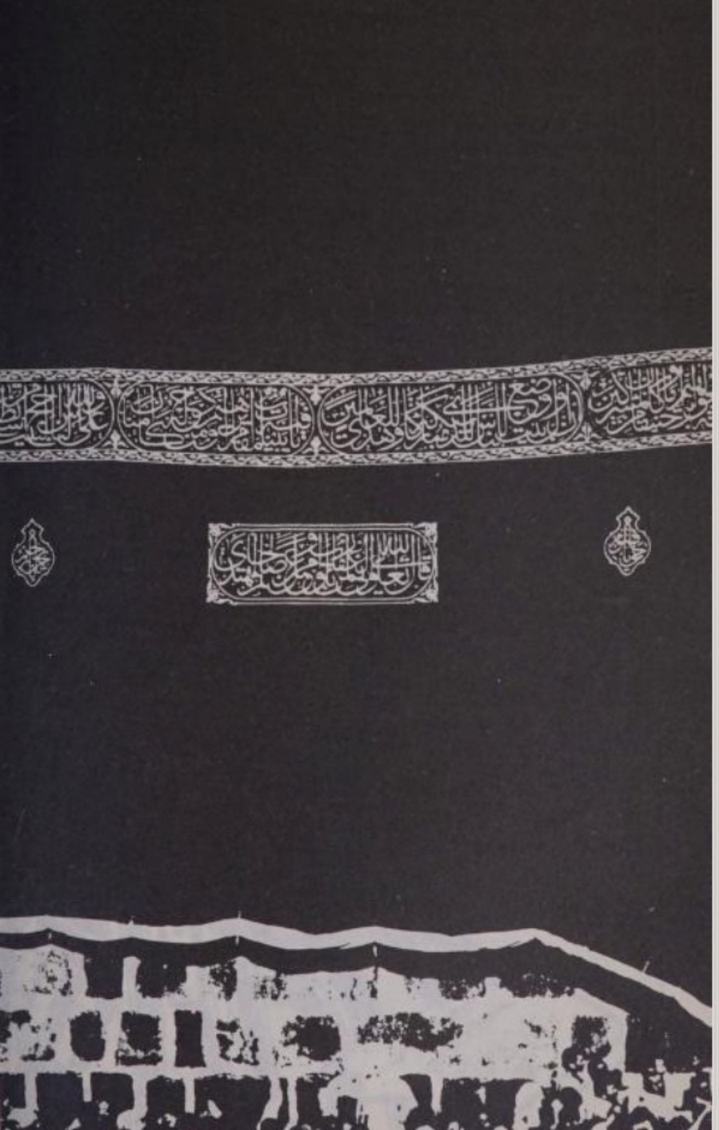


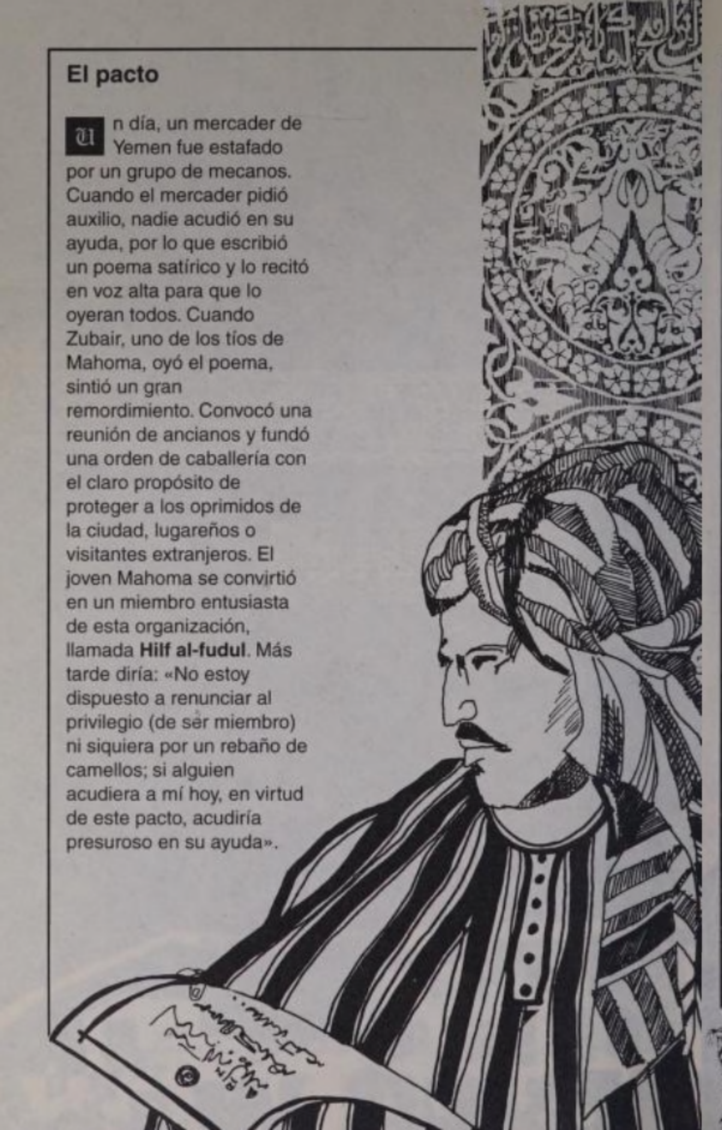
No es de los nuestros quien proclama la causa del nacionalismo y no es de los nuestros quien combate por la causa del nacionalismo y no es de los nuestros quien muere por la causa del nacionalismo. El nacionalismo significa apoyar a tu gente en una causa injusta.
Profeta Mahoma

ADVERTENCIA: la tradición islámica prohíbe el retrato del profeta Mahoma o de cualquiera de sus compañeros.

DECLARACIÓN: «Estamos de acuerdo y lo cumplimos».
Los autores







El pacto

Un día, un mercader de Yemen fue estafado por un grupo de mecanos. Cuando el mercader pidió auxilio, nadie acudió en su ayuda, por lo que escribió un poema satírico y lo recitó en voz alta para que lo oyeran todos. Cuando Zubair, uno de los tíos de Mahoma, oyó el poema, sintió un gran remordimiento. Convocó una reunión de ancianos y fundó una orden de caballería con el claro propósito de proteger a los oprimidos de la ciudad, lugareños o visitantes extranjeros. El joven Mahoma se convirtió en un miembro entusiasta de esta organización, llamada **Hilf al-fudul**. Más tarde diría: «No estoy dispuesto a renunciar al privilegio (de ser miembro) ni siquiera por un rebaño de camellos; si alguien acudiera a mí hoy, en virtud de este pacto, acudiría presuroso en su ayuda».

La sabiduría de Mahoma

Mahoma solía ayudar a los habitantes de La Meca a dirimir sus disputas. En una ocasión, la Kaaba se incendió y quedó totalmente arrasada. Todas las tribus de La Meca participaron en la reconstrucción. Pero cuando hubo que colocar la piedra negra sagrada en el muro, se produjo una disputa entre los líderes mecanos: todos ellos querían tener el honor de colocar la piedra. Finalmente, acordaron elegir a un juez entre ellos y acatar su fallo. El juez fue Mahoma, y su solución del problema salvó el honor de todos los implicados. Extendió una sábana blanca en el suelo, colocó la piedra negra en medio y pidió a los jefes tribales de La Meca que agarraran la sábana y llevaran la piedra hasta el lugar que le correspondía. Entonces Mahoma colocó la piedra en su sitio. Su integridad, honestidad y sabiduría le valieron el título de **al-Amin**, «el digno de confianza».



Matrimonio

Un día, cuando Mahoma tenía 25 años, su tío Abu Talib le dijo: «Como sabes, soy un hombre con pocos recursos y la verdad es que corren malos tiempos. Una caravana de tu tribu está a punto de partir hacia Siria, y Jadiya, la hija de Juwaylid, necesita los servicios de hombres de nuestra tribu para que se ocupen de las mercancías. Si te ofreces para el trabajo, te aceptará de inmediato». Mahoma respondió: «Sea como tú dices».



La cortesía, honestidad y devoción con que Mahoma realizaba su trabajo le valieron la admiración de la viuda Jadiya. Estaba tan impresionada con el joven Mahoma que le propuso matrimonio. Mahoma aceptó. Jadiya tenía 40 años; era quince años mayor que él.

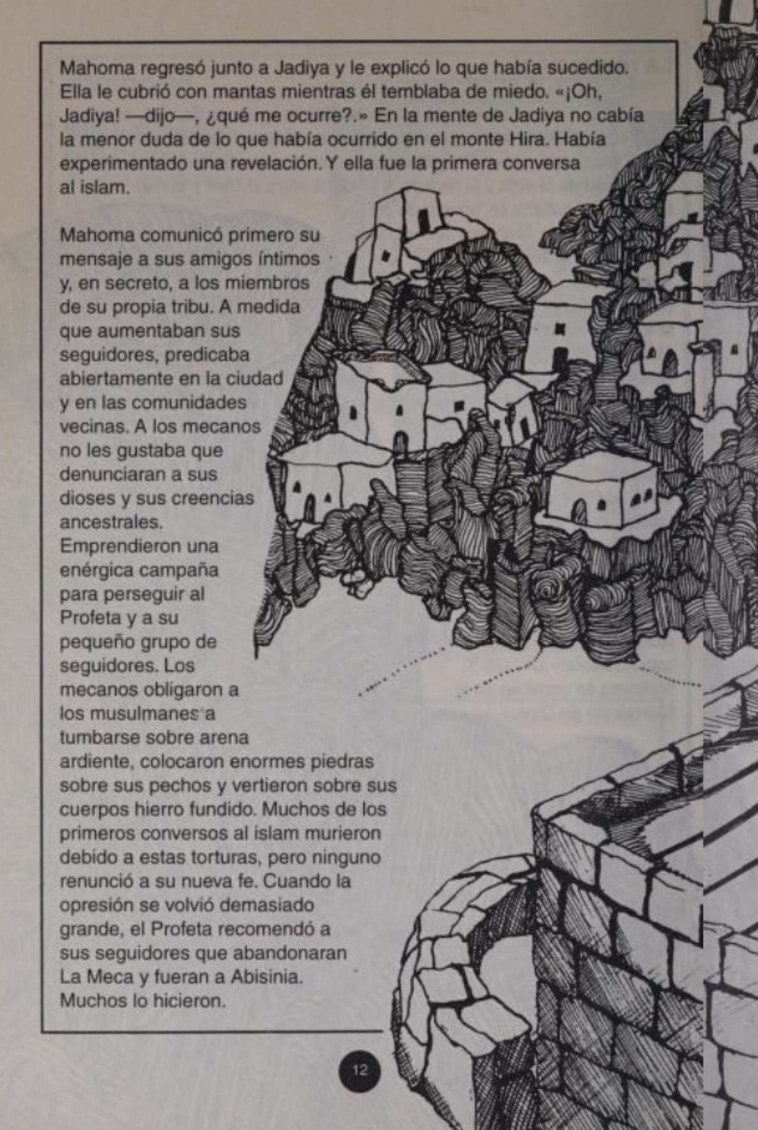
Promover una justa reconciliación entre dos personas es caridad, ayudar a una persona a montar en su animal o a cargar su equipaje en él es caridad, una buena palabra es caridad, retirar obstáculos en las calles es caridad, sonreír a tu hermano es caridad [...] las relaciones sexuales con tus esposas son caridad.

Profeta Mahoma

La revelación

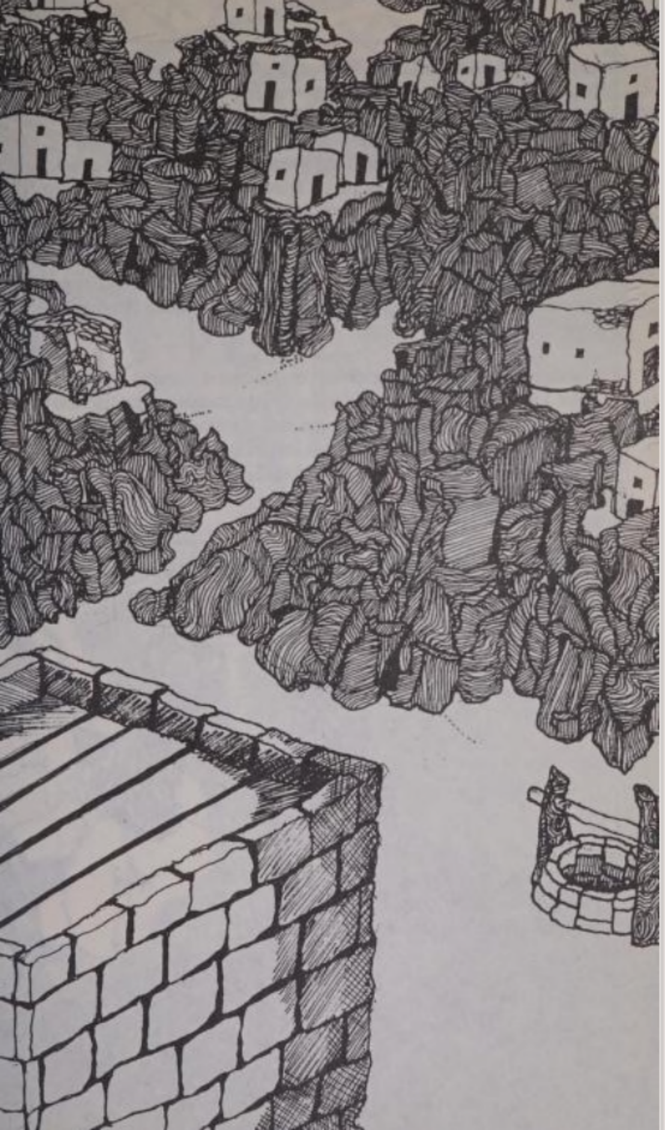
27 de Ramadán, 611: Mahoma estaba en la cueva de Hira, a unos cuantos kilómetros de La Meca. Solía retirarse regularmente a esta cueva para rezar, meditar y reflexionar sobre cuestiones como la creación, la finalidad de la vida y la muerte, y la lucha entre el bien y el mal. Mientras se hallaba en un estado de reflexión interior, Mahoma oyó una voz imperiosa que se dirigía a él. Aterrorizado, y con la voz temblorosa, preguntó: «¿Quién es?». «¡Lee!», dijo la voz. «Yo no sé leer», respondió Mahoma. El ángel le agarró y le apretó con fuerza y luego le soltó. «¡Lee!», dijo la voz. «Yo no sé leer.» De nuevo le agarró con fuerza; y por tercera vez: «¡Lee!». «¿Qué debo leer?» «¡Lee en el nombre de tu Sustentador, que te ha creado, que ha creado al hombre de una célula embrionaria! ¡Lee, que tu Señor es el Más Generoso, ha enseñado el uso de la pluma, enseñó al hombre lo que no sabía!» Lo hizo. Y Mahoma se convirtió en el Mensajero de Dios.





Mahoma regresó junto a Jadiya y le explicó lo que había sucedido. Ella le cubrió con mantas mientras él temblaba de miedo. «¡Oh, Jadiya! —dijo—, ¿qué me ocurre?.» En la mente de Jadiya no cabía la menor duda de lo que había ocurrido en el monte Hira. Había experimentado una revelación. Y ella fue la primera conversa al islam.

Mahoma comunicó primero su mensaje a sus amigos íntimos y, en secreto, a los miembros de su propia tribu. A medida que aumentaban sus seguidores, predicaba abiertamente en la ciudad y en las comunidades vecinas. A los mecanos no les gustaba que denunciaran a sus dioses y sus creencias ancestrales. Emprendieron una enérgica campaña para perseguir al Profeta y a su pequeño grupo de seguidores. Los mecanos obligaron a los musulmanes a tumbarse sobre arena ardiente, colocaron enormes piedras sobre sus pechos y vertieron sobre sus cuerpos hierro fundido. Muchos de los primeros conversos al islam murieron debido a estas torturas, pero ninguno renunció a su nueva fe. Cuando la opresión se volvió demasiado grande, el Profeta recomendó a sus seguidores que abandonaran La Meca y fueran a Abisinia. Muchos lo hicieron.



Los mecanos intentaron cambiar de táctica. ¿Quería Mahoma riqueza? ¿Estaba interesado en ser un jefe? «Puede tener lo que desee si se retracta y deja de predicar.» Mahoma respondió con su característica fortaleza: «Por Dios, si ponen el sol en mi mano derecha y la luna en mi mano izquierda y me piden que renuncie a mi misión, no lo haré». Tras varios intentos más de llegar a un acuerdo, los mecanos le exigieron a Abu Talib que entregara a su sobrino para ejecutarlo. Como esta exigencia no se satisfizo, los jefes de la ciudad decidieron imponer un boicot total a Mahoma, a sus seguidores y a su tribu. Nadie podía hablar con ellos o tratar con ellos. Las tribus que vivían alrededor de La Meca también se unieron al boicot.

Mahoma sufrió la persecución de los mecanos durante trece años. Las dificultades llevaron a su amada Jadiya y a su tío Abu Talib a la muerte. Sufrió constantes malos tratos, algunas veces le lanzaban piedras, espinas y basura, pero siempre, siempre rezaba: «Guíalos por el camino recto, Señor, porque no saben lo que hacen».




La mejor
riqueza es la
riqueza del
alma; la mejor
provisión es la
piedad; la
filosofía más
profunda es el
temor de Dios,
el Exaltado,
el Grande.
Profeta Mahoma

El viaje nocturno

Fue durante el periodo más angustioso de su misión en La Meca cuando Dios le concedió al profeta Mahoma un único favor. Tuvo una visión de una audiencia con Dios. El místico «viaje nocturno» —**isra**— tuvo lugar desde La Meca hasta Jerusalén, seguido de la «ascensión» posterior —**miray**— al cielo. Guiado por su guía celestial, Mahoma ascendió, uno tras otro, los siete Cielos de la creación. En cada Cielo encontró a profetas anteriores de otras naciones: Moisés, Jesús, Abraham y Adán, el primero de los profetas. Después del séptimo Cielo, Mahoma atravesó los velos que cubren lo que está oculto, hasta que llegó al velo de la Unidad y vio lo que los ojos no pueden ver y las mentes no pueden imaginar. Sucedió en un instante. Y llevó al establecimiento de las cinco oraciones diarias como parte integral de la fe islámica.





El día que murió el hijo de Mahoma, Ibrahim, se produjo un eclipse solar. A algunas tribus árabes les impresionó mucho la simultaneidad de ambos acontecimientos. Pensaron que Mahoma debía ser un verdadero profeta si los cuerpos celestiales lloraban su pérdida. Así, se reunieron frente a su casa y pidieron convertirse al islam. El fenómeno, les dijo Mahoma, no tenía nada que ver con el nacimiento o la muerte de un mortal, no guardaba conexión con la muerte de su hijo. Decepcionadas, las tribus congregadas se dispersaron.

Lo mejor que un padre puede legar a su hijo son los buenos modales.

Profeta Mahoma

La hégira a Medina

622: Al cabo de un año exacto del «viaje nocturno», un grupo de musulmanes de Medina, una ciudad situada a unos 400 kilómetros de La Meca, convenció a Mahoma para que emigrara a su ciudad. Como la vida en La Meca era insoportable, Mahoma aceptó. Mientras tanto, los mecanos habían ideado un elaborado plan para matar a Mahoma. El día señalado, los mecanos entraron en su casa con la intención de apuñalarle mientras dormía. Para su sorpresa, descubrieron que Mahoma, junto con su compañero Abu Bakr, ya había partido hacia Medina. En su cama dormía Ali, su joven primo. Los mecanos formaron un pelotón y partieron en su busca. Mahoma y Abu Bakr se escondieron en una cueva en el monte Thaur y finalmente llegaron a Medina sanos y salvos.

La **hégira** —o emigración del profeta Mahoma desde La Meca hasta Medina— señala el comienzo del calendario musulmán.

El calendario musulmán es un calendario lunar basado únicamente en los cambios de la luna. El año musulmán no tiene en cuenta los cambios estacionales. En relación con el calendario solar, retrocede aproximadamente once días cada año solar, con el resultado de que cada 32,5 años pasa por todas las estaciones solares. Así, si en un año determinado el mes del ayuno de Ramadán coincide con el calor del verano, se producirá durante el invierno 16,25 años más tarde.




La gente de Medina se alegró de la llegada de Mahoma. La ciudad también acogió a centenares de emigrantes de La Meca. Mahoma sugirió que todo individuo trabajador y rico de Medina adoptara a un emigrante de La Meca como su hermano. «Fraternizad en Alá —anunció—. Sois hermanos.» Para ayudar, las gentes de Medina debían compartir la mitad de sus propiedades y pertenencias con sus hermanos emigrantes de La Meca. Los habitantes de Medina aceptaron la sugerencia de Mahoma. Sin embargo, algunas personas de La Meca no quisieron hacerse cargo de sus hermanos de Medina.
«MUÉSTRANOS EL CAMINO HASTA EL MERCADO -DIJERON-. NOS MANTENDREMOS TRABAJANDO.»


Junto con árabes, judíos, cristianos y otros, Mahoma fundó una ciudad-Estado en Medina. Y con su consentimiento, dio a la ciudad una Constitución escrita, la primera del mundo. Aparte de la estructura administrativa de la ciudad, la Constitución reconocía la libertad de culto, fijaba principios sobre defensa y política exterior y organizaba un sistema de seguridad social. Mahoma también selló alianzas y tratados con tribus que vivían alrededor de Medina.

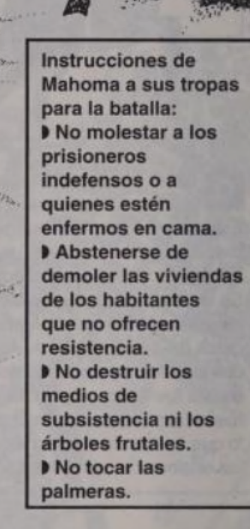
La batalla de Badr



624: Los mecanos no estaban muy contentos con que Mahoma hubiera partido sano y salvo, ni con la creación de la ciudad-Estado de Medina bajo su mandato, y juraron acabar con él. Tras una preparación de dos años, un ejército mecano formado por un millar de hombres totalmente armados, muchos a caballo, se dirigió a Medina. Su objetivo era la aniquilación total de la pequeña comunidad musulmana de Medina. Mahoma decidió combatirlos fuera de la ciudad, cerca del campo de Badr. Así, 313 musulmanes mal pertrechados, con dos caballos y setenta camellos, se enfrentaron a la brigada mecana; la batalla fue feroz y rápida. Murieron setenta mecanos y otros setenta fueron capturados. Los mecanos huyeron, dejando tras de sí mucho de lo que habían llevado consigo. Pocos días después, Mahoma liberó a los prisioneros capturados en Badr.

La batalla de Uhad

La humillante derrota de Badr incrementó la determinación de los mecanos de aplastar a la comunidad musulmana de Medina. Regresaron un año más tarde con tres mil hombres bien armados. En esta ocasión se enfrentaron a setecientos musulmanes al pie del monte Uhad, en las afueras de Medina. Una vez más, la batalla fue feroz y rápida. Rompieron las líneas del enemigo y fueron repelidos.
Un grupo de arqueros musulmanes situado en la cima del monte Uhad, con órdenes estrictas de no moverse, barruntó una victoria fácil y abandonó su posición. Esto permitió a los mecanos reagruparse y contraatacar. La confusión hizo que una victoria segura se convirtiera casi en una derrota. Murieron setenta musulmanes y Mahoma resultó herido. Pero el enemigo fue contenido al pie de la montaña. Así, suspendieron la batalla y prometieron regresar al año siguiente.



Instrucciones de Mahoma a sus tropas para la batalla:

- **No molestar a los prisioneros indefensos o a quienes estén enfermos en cama.**
- **Abstenerse de demoler las viviendas de los habitantes que no ofrecen resistencia.**
- **No destruir los medios de subsistencia ni los árboles frutales.**
- **No tocar las palmeras.**



626: Los mecanos pasaron buena parte del año planeando una gran campaña contra los musulmanes. Aunaron fuerzas con varias tribus judías, así como con tribus del norte, el sur y el este de Medina, y crearon una poderosa alianza de diez mil miembros contra el Profeta.

Mahoma pidió consejo a sus compañeros sobre cómo defender Medina. A sugerencia de Salman al-Farsi, un musulmán persa, decidió defender la ciudad cavando una trinchera a su alrededor. Los musulmanes trabajaron día y noche durante veinte días para rodear la ciudad con una enorme trinchera.

El ejército mecano intentó durante treinta días y treinta noches atravesar la trinchera, pero no pudo. «Por nuestros dioses —juró la poderosa fuerza mecana—, éste es un truco que los árabes nunca utilizan.» Y partieron sin luchar.

El tratado de Hudaybia

Mahoma finalmente convenció a los mecanos para que firmaran el famoso tratado de Hudaybia.

Mahoma entonces dedicó su tiempo a predicar su mensaje fuera de Medina. Envió emisarios a los gobernantes de los países vecinos invitándoles a unirse a la fe del islam. Algunos de estos gobernantes aceptaron el islam y sufrieron por su fe. El sacerdote bizantino Dugatir fue linchado por una turbamulta por abrazar el islam. El prefecto de Palestina fue decapitado y crucificado por orden del emperador. Muchos emisarios musulmanes fueron asesinados.



La caída de La Meca

Enero de 630: Tras repetidas violaciones del tratado, Mahoma dio a los mecanos un ultimátum: o respetaban el tratado o declaraba la tregua nula y sin efecto. Los mecanos eligieron la segunda opción y, al levantarse una mañana, se encontraron con que un ejército de diez mil hombres marchaba sobre su ciudad. No se resistieron y los musulmanes ocuparon la ciudad sin mediar batalla.

Los ancianos de la ciudad se quedaron enfrente de Mahoma cabizbajos. ¿Qué les haría Mahoma a «estos» hombres, los mismos que le habían tratado con tanta crueldad? ¿A gente como Hind, que había despedazado el cuerpo de su tío Hamza y masticado su corazón? «¿Qué clase de trato esperáis de mí?», preguntó Mahoma a los mecanos reunidos. No respondieron, así que Mahoma lo hizo por ellos. «Que Dios os perdone —anunció—. Id en paz. Os digo lo mismo que José a sus hermanos. No recaerá responsabilidad sobre vosotros hoy. Sois libres.»



El sermón de despedida

631: En el décimo año después de la hégira, y tras realizar la peregrinación a La Meca, Mahoma pronunció su «Sermón de despedida» ante 124.000 musulmanes que se habían reunido en el valle de Arafat.



«¡Oh, gentes!, prestadme especial atención —comenzó Mahoma— porque no estoy seguro de si, después de este año, voy a poder estar de nuevo entre vosotros.
¡Oh, gentes!, igual que consideráis sagrados este mes, este día, esta ciudad, así de sagrada debéis considerar en confianza la vida y la propiedad de cada musulmán. Devolved los bienes que os hubieran depositado a sus legítimos dueños. No hagáis daño a nadie para que nadie os pueda herir. Alá os ha prohibido la usura.
Ayudad a los pobres y vestidlos como os vestiríais a vosotros mismos. Recordad, un día apareceréis ante Alá y responderéis por vuestras obras. Así que tened cuidado, no os desviéis de la senda de la rectitud cuando me haya ido.
¡Oh, gentes!, no vendrá después de mí profeta o apóstol y no nacerá fe nueva alguna [...]. Es cierto que tenéis ciertos derechos en lo concerniente a vuestras mujeres, pero ellas también tienen derecho sobre vosotros. Tratad a vuestras mujeres bien, puesto que son vuestros socios.
Reflexionad sobre mis palabras. Dejo tras de mí dos cosas, el Corán y mi ejemplo, y si los seguís, nunca os descarriaréis.
Escuchadme en serio, venerad a Alá, decid vuestras oraciones diarias, ayunad durante el mes de Ramadán, y dad vuestros bienes por caridad.
Todos los creyentes son hermanos, todos tienen los mismos derechos y responsabilidades.
A nadie le está permitido tomar de otro lo que no se le dé de libre voluntad. Nadie es superior a otro, salvo en piedad y buenas acciones. Quienes me escuchéis debéis transmitir mis palabras a otros, y aquéllos a los demás; y que los últimos comprendan mis palabras mejor que quienes me hayáis oído directamente.»

Mahoma entonces alzó su rostro hacia el cielo y dijo:

«Sé mi testigo, oh Alá, de que he transmitido Tu mensaje a Tu gente».

«Mi Señor, así es», resonó en el valle.



Muerte del Profeta

Pocos meses después de su último sermón, Mahoma cayó enfermo. Continuó dirigiendo la oración en la mezquita de Medina hasta que se sintió demasiado débil para mantenerse en pie. Un lunes, el segundo día del mes islámico de Rabi al-Awal, y once días después de la hégira (632), Mahoma susurró las palabras: «Oh, Alá, con la Suma Compasión», y expiró su último aliento. Tenía 63 años.

En el exterior de la mezquita de Medina, la multitud no podía creer que el Profeta hubiese muerto. Entonces, Abu Bakr, su compañero de toda la vida, salió de la casa de Mahoma con lágrimas en los ojos y subió pausadamente los escalones de la Mezquita del Profeta.
«¡Oh gentes! —se dirigió Abu Bakr a la multitud—, quien acostumbrara a adorar a Mahoma ha de saber que Mahoma ha muerto. Pero quien acostumbrara a adorar a Alá, sabe que Alá no muere.»

Cuando un hombre muere,
sus actos llegan a su fin,
con tres excepciones:
la caridad periódica,
el conocimiento,
del que se sigue
sacando provecho,
y las oraciones que le haga
un buen hijo.

Profeta Mahoma





Una vida histórica

La vida de Mahoma es conocida como la **sira** y fue vivida para ser contada. Todo lo que dijo e hizo fue registrado. Como no sabía leer ni escribir, le ayudaron en todo momento un grupo de cuarenta y cinco escribas que ponían por escrito sus dichos, instrucciones y actividades. El propio Mahoma insistía en documentar sus decisiones importantes. Unos trescientos de sus documentos han llegado hasta nosotros, incluidos tratados políticos, reclutamientos militares, designaciones de funcionarios y correspondencia estatal, escritos en cuero curtido. De este modo conocemos su vida hasta en los mínimos detalles: cómo hablaba, se sentaba, dormía, vestía, caminaba; su comportamiento como marido, padre, sobrino; su actitud hacia las mujeres, los niños, los animales; sus transacciones comerciales y sus opiniones con respecto a los pobres y los oprimidos; su participación en campamentos y acantonamientos, su comportamiento en la batalla; su ejercicio de la autoridad política y su posición frente al poder; sus hábitos personales, gustos y aversiones, incluso sus relaciones privadas con sus mujeres. Unos cuantos decenios después de su muerte, la comunidad musulmana disponía de informes escritos sobre la vida de Mahoma. Una de las primeras y más famosas biografías de Mahoma, escrita menos de cien años después de su muerte, es **Sirat Rasul Allah**, de Ibn Ishaq.



Los hadices

Las declaraciones cotidianas y los discursos de Mahoma, desde el día que recibió la primera revelación hasta su muerte, se conocen como **hadices**. Hadiz significa literalmente «declaración». Por tanto, los hadices son los dichos o tradiciones del profeta Mahoma.

Durante su vida, los hadices fueron escritos por los escribas y compañeros de Mahoma en diferentes soportes —papiro, fibras de palmera, tablillas de hueso, cuero, piedras blancas y pergamino— y también fueron memorizados. Tras su muerte, los musulmanes desarrollaron una ciencia especial relacionada con la transmisión, validación y autenticidad de los hadices. Este método de evaluación de los hadices se convirtió en un sello distintivo de la civilización musulmana y generó un vasto corpus literario.

A los 10 años, Anas ya había aprendido a leer y escribir. Sus padres le pidieron a Mahoma que le nombrara su escriba y asistente personal. Mahoma aceptó, y el joven Anas se sumó a su grupo de escribas y acompañó a Mahoma día y noche. Tras la muerte de Mahoma, Anas se hizo famoso como recopilador de hadices. Solía desplegar sus documentos y decir: «Éstos son los dichos del Profeta que he consignado y luego también le he leído para que corrija mis errores».



La ciencia de los hadices

a ciencia de recopilación, crítica y transmisión de los hadices implica:

1. análisis textual,
2. análisis biográfico de los narradores,
3. examen de veracidad cronológica,
4. escrutinio de los parámetros lingüísticos y geográficos,
5. autentificación de registros orales y escritos.

Cada dicho era seguido a través de una cadena de transmisores autorizados hasta los labios del propio Mahoma. El sistema de seguir a los narradores hasta la fuente se llamaba **isnad** o «apoyo». El método para comprobar la calidad del transmisor se conocía como **ilm ar-Riyal** (ciencia de la biografía). Así, una tradición del Profeta siempre contiene un «isnad» que adopta la siguiente forma: «Éste y éste dijo que éste y éste dijo que éste y éste dijo que el Profeta dijo...».

Surgió un grupo especial de eruditos que dedicaban toda su vida a comprobar cada eslabón de la cadena.

- ¿Son los individuos implicados transmisores fiables?
- ¿Es factible cronológica y geográficamente que estos individuos de la cadena se conocieran?
- ¿Son los individuos de una moral firme, no motivados por intereses políticos o sectarios?
- ¿Es la tradición lógica y racionalmente consistente?
- ¿Refleja lingüísticamente las palabras del Profeta?
- ¿Coincide esta tradición con las enseñanzas del Corán?
- ¿Es el tipo de cosa que es razonable creer que habría dicho el Profeta?

Cada tradición era analizada en función de estas y otras cuestiones y clasificada en categorías que variaban: auténtica, razonable, débil, narrada por un autor poco fiable, de transmisor desconocido, claramente falsificada, etc.



Con este elaborado sistema de clasificación, los primeros eruditos musulmanes examinaron millones de hadices. Imam Bujari (m. 870), el famoso compilador de hadices, reunió unos seis millones de ellos, pero, tras examinarlos, sólo aceptó 7.275 tradiciones como auténticas, que se hallan compiladas en su famoso libro, **Sahih Bujari**. Imam Muslim (m. 875) recopiló unos tres millones, pero rechazó casi todas excepto 9.200, que encontramos en su **Sahih Muslim**. Hay seis compilaciones auténticas de hadices muy famosas y utilizadas, cada una conocida por su compilador. Además de **Muslim** y **Bujari**, están **Trimidi**, **Ibn Maya**, **Abu Dawud** y **An-Nisai**.



La Sunna

Juntos, la sira y los hadices constituyen la **Sunna**. La palabra Sunna significa método, ejemplo o camino. La Sunna, dichos y hechos de Mahoma, la promulgación de la misión divina de Mahoma en el mundo, es una parte integral del mensaje. Como tal, se adopta como modelo de comportamiento ideal en todo musulmán. Mediante la Sunna, los musulmanes conocen y aprenden los aspectos rituales y espirituales de su fe: cómo rezar, ayunar y realizar la peregrinación a La Meca. Pero la Sunna también es la guía en cuestiones morales y sociales. Así, un musulmán que aspira a una vida piadosa simplemente sigue las normas y pautas establecidas por la vida y las tradiciones del Profeta. La Sunna es el estilo de vida islámico.

En la Sunna hay partes temporales y absolutas. Los musulmanes deben diferenciarlas. Por ejemplo, aunque Mahoma llevaba turbante y montaba en camello, no todos los musulmanes deben hacer lo mismo. Lo que debe seguirse de la Sunna es la insistencia de Mahoma en que deben vestirse ropas limpias, cubrirse determinadas partes del cuerpo y dar de comer y beber a los animales, dejarlos descansar y tratarlos con amabilidad. Sin embargo, éste es un asunto polémico: algunos grupos musulmanes más orientados hacia la tradición insisten en que se deben seguir todos los aspectos de la Sunna.

La Sunna es una fuente fundamental de la ley islámica. Se considera que el Corán y la Sunna son la cara teórica y práctica del islam.

Algunos dichos del profeta Mahoma



● El mundo es verde y hermoso y Dios te ha nombrado su custodio.

● Oh, humanidad: Dios es Uno, tu antepasado es uno. Todos procedéis de la semilla de Adán, Adán era de arcilla. El más venerable de vosotros ante Dios es el más temeroso de Dios.

● La Tierra toda ha sido creada como un lugar de culto puro y limpio.

● Poco, pero suficiente, es mejor que abundante y atractivo.

● El valor del mundo en comparación con el Más Allá es como una gota en el océano.

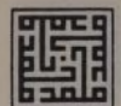
● La superioridad de un hombre culto sobre uno que sólo venera es como la superioridad de la luna cuando está llena y cubre las estrellas. Los cultos son los herederos de los profetas que no dejan un legado de dirhams y dinares, sino de conocimiento.

● La búsqueda del conocimiento es un deber sagrado impuesto a todo musulmán. Ve en busca del conocimiento, aunque debas ir hasta China.

● Dios no ha creado nada mejor que la razón o algo más perfecto o más bello que la razón. Los beneficios que Dios concede dependen de ella; y a ella se debe su comprensión, y la ira de Dios es causada por ella y por ella son las recompensas y castigos.

● La pobreza puede conducir a veces a la incredulidad.

● Dios es amable y ama la amabilidad en todas las cosas.



○ Apresúrate a hacer el bien antes de ser sorprendido por la desconcertante adversidad, la prosperidad corrupta, la enfermedad incapacitante, la balbuceante chochez y la muerte repentina.

○ Toda religión tiene un carácter especial y la característica del islam es la modestia.

○ La modestia y la fe están estrechamente relacionadas y si una de las dos se pierde, la otra también desaparece.

○ Cuidaos de la envidia porque la envidia devora las buenas obras como el fuego devora el combustible.

○ Dios no tiene en cuenta vuestros cuerpos y apariencias. Mira en vuestros corazones y actos.

○ Cuidaos de la desconfianza porque la desconfianza es una gran falsedad.

○ No busquéis faltas en otro ni deseéis lo que otro posee, ni envidiéis ni abriguéis malicia o indiferencia; y sed siervos de Dios.

○ Dejad que los jóvenes saluden a los ancianos, dejad que los que están en pie saluden a los que están sentados y dejad que aquellos cuyo número es pequeño saluden a aquellos cuyo número es mayor.

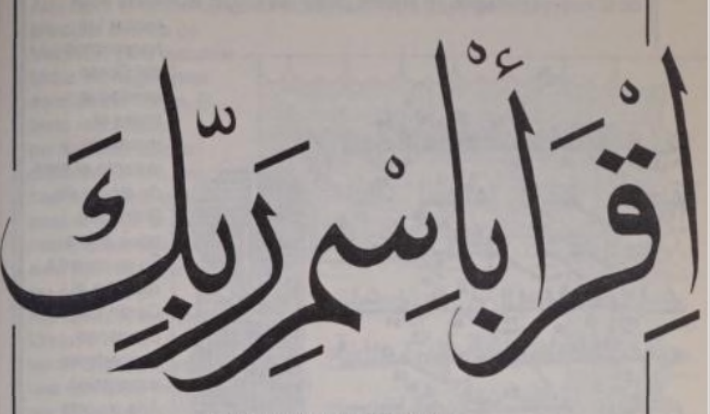
○ El yihad más excelente es el de la conquista de uno mismo.

○ Si no fuera por miedo a molestar a mis seguidores, les ordenaría lavarse los dientes antes de cada oración.

○ Un hombre debería acompañar a su huésped hasta la puerta de su casa.

○ Cuando vayas a visitar a los enfermos, reconfórtalos diciendo: «Os pondréis bien y viviréis mucho».

El Corán



«Recita en el nombre de tu Señor»

En sentido literal, el Corán significa la «lectura» o lo que debería ser leído. Es la palabra de Dios revelada en «discurso árabe claro» a Mahoma por medio del arcángel Gabriel. La lengua del Corán es radicalmente diferente del lenguaje utilizado por Mahoma en su habla diaria y no se puede confundir, por ejemplo, con el lenguaje de las tradiciones del Profeta. Esencialmente, el **islam es el Corán**.

Mahoma recibió la primera revelación coránica a la edad de 40 años, en 610. Las revelaciones continuaron durante los veintitrés años siguientes, en fragmentos y «a intervalos», y finalizaron 81/82 días antes de la muerte de Mahoma, en 632, con el siguiente versículo: «Hoy he perfeccionado para vosotros vuestra ley religiosa y os he otorgado la medida completa de Mis bendiciones y he dispuesto que el autosometimiento a Mí sea vuestra religión» (5,3).

Los eruditos musulmanes saben exactamente cuándo, dónde y bajo qué circunstancias fue revelado cada versículo. Sin embargo, los versículos del Corán no están ordenados cronológicamente. Cuando le era revelado un versículo, el propio Mahoma indicaba el lugar preciso de la nueva revelación en el texto global del Corán. El Profeta solía recitar los fragmentos del Corán revelados hasta el momento; y durante el mes de ayuno de Ramadán, poco antes de su muerte, recitaba el Corán durante oraciones vespertinas especiales. A la muerte del Profeta, numerosos hombres y mujeres se sabían el Corán de memoria y el texto completo ya existía en forma escrita.

✍ ***El capítulo inicial del Corán en un manuscrito nigeriano.***

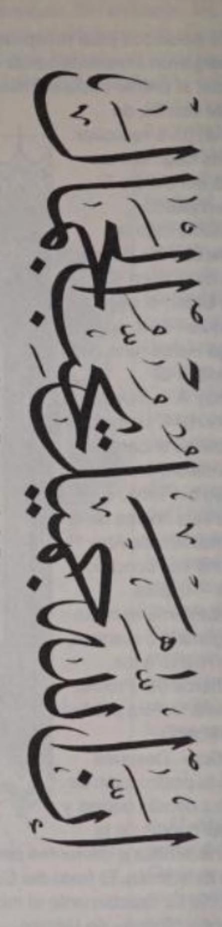
El auténtico Corán

Los esfuerzos para recopilar un texto escrito único y unificado surgieron inmediatamente después de la muerte del Profeta. Abu Bakr, el primer califa del islam, instruyó a Zayd bin Tabit, el principal escriba de Mahoma, para recopilar todos los fragmentos escritos del Corán. El texto recopilado permaneció bajo la custodia de Abu Bakr y, tras su muerte en 634, pasó a Umar, el segundo califa, quien se lo confió a su hija Hafsa (una de las esposas de Mahoma). A la muerte de Umar, en 644, Uzman, el tercer califa, encargó a una comisión, presidida por Zayd bin Tabit, realizar seis copias de la copia maestra de Abu Bakr. Una vez concluida la tarea —copias laboriosamente escritas en pergamino a mano—, Uzman reunió a los compañeros del Profeta e hizo una lectura pública de la edición «auténtica». Después ordenó la destrucción de todas las demás copias y envió las copias de la edición auténtica a diferentes centros del vasto mundo musulmán. El texto del Corán que se utiliza hoy en día es exactamente el mismo que el de la edición «auténtica» de Uzman.

▲ *El capítulo inicial del Corán en un manuscrito indio.*

¿Qué es el Corán?

El Corán no se puede comparar con otros textos religiosos, por ejemplo la **Torá** o la **Biblia** o el **Mahabarata** y el **Ramayana,** porque no es un libro de relatos narrativos de pueblos antiguos, aunque contiene algunas historias de profetas y naciones antiguas. No es un texto «lineal», con un orden cronológico o un principio, un núcleo y un desenlace «lógicos». Es prosa rítmica, un poema épico y una sinfonía, todo ello entremezclado en un texto sublime. El texto completo contiene 114 capítulos o suras, con un total de 6.236 versículos, por lo que tiene una estructura reticular que conecta cada palabra con la otra mediante el ritmo, la rima y el significado. La estructura del Corán garantiza que no se pueda cambiar ni un solo punto del texto, ya que incluso el cambio más ínfimo rompe la sincronía del texto.



«Alá es bello y ama la belleza»



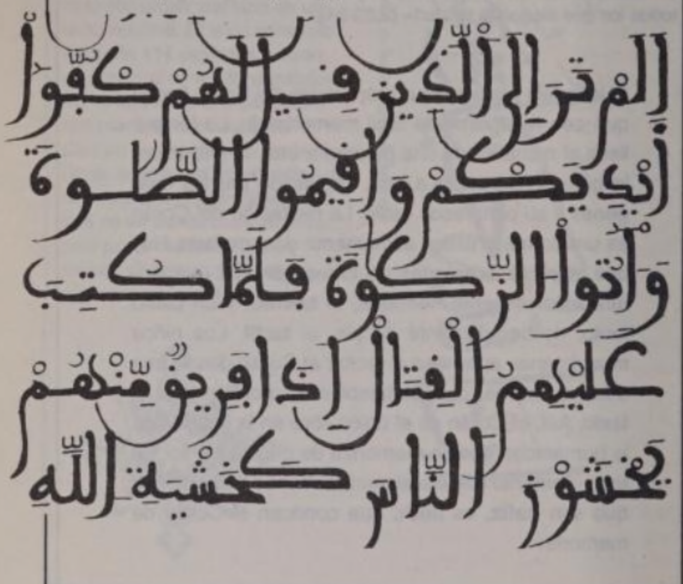
El carácter único del Corán

Su especial estructura, la interrelación entre cada palabra y cada versículo, la elocuencia y la belleza de su lenguaje, y la precisión, economía y sutileza de su estilo le han valido al Corán el calificativo de «inimitable». No sólo es imposible cambiarlo físicamente o corromperlo, sino que queda fuera de la capacidad humana crear un solo versículo con un mérito literario similar a los del Corán. El propio Corán reta a sus lectores a crear una sola sura que pueda ser equiparable a cualquier parte de ésta: «Y si tenéis dudas sobre cualquier porción de lo que hemos hecho descender gradualmente sobre nuestro siervo [Mahoma], presentad una sura comparable en mérito e invocad a cualquier otro aparte de Dios para que dé testimonio por vosotros, si lo que decís es verdad. Y si no podéis hacerlo —y ciertamente no podéis— sed conscientes del fuego cuyo combustible son los seres humanos y las piedras y que aguarda a todos los que niegan la verdad» (2,23-24).

El lenguaje y la estructura especiales del Corán hacen que sea relativamente fácil memorizarlo. La lengua lleva al recitador de una palabra a otra, la estructura le guía de un verso a otro, impulsado por las imágenes y su pintoresco estilo. La recitación del Corán es una forma artística sumamente desarrollada. Hay dos técnicas aceptadas de forma general: una lectura musicalmente hermosa, el **tawhid**; y un canto lento, deliberadamente simple, el **tartil**. Los niños musulmanes aprenden a recitar el Corán desde una edad temprana, cuando también memorizan todo el texto. Así, el Corán es el único libro en la historia de la humanidad que se memoriza de principio a fin. En todo momento hay literalmente millones de personas que son **hafiz**, es decir, que conocen el Corán de memoria.

Fines del Corán

El Corán se dirige a toda la humanidad sin distinción de raza, región o época. Sus principales temas son Dios, los seres humanos, la sociedad, la naturaleza, la razón, la profecía y la revelación. El Corán habla de la trascendencia de Dios, del hecho de que está más allá de toda percepción de los seres humanos —y, por tanto, más allá de los confines del género—, describe sus atributos y contiene los métodos adecuados para alabar a Dios. Describe la responsabilidad de las personas como individuos y en la sociedad como custodios de Dios en la Tierra. El Corán realiza frecuentes y repetidas declaraciones sobre la naturaleza en las que se pone de relieve la magnitud, estabilidad y regularidad de los fenómenos naturales. Unos 750 versículos, casi una octava parte del Corán, ensalzan las virtudes de la razón. Hay 250 versículos legislativos que proporcionan las reglas relacionadas con la vida social y económica y la ley penal e internacional.



La esencia del Corán

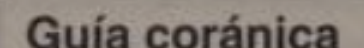
El contenido y el mensaje del Corán se resumen en el capítulo inicial, la sura al-Fatiha, que es conocida como **Umm al-Kitab** o Madre del Libro. Esta breve sura de siete versículos constituye la primera parte de cada oración musulmana y se repite al menos diecisiete veces al día cuando los musulmanes dicen sus cinco oraciones obligatorias diarias.



La apertura

En el Nombre de Dios, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia: toda alabanza pertenece sólo a Dios, el Sustentador de todos los mundos, el Más Misericordioso, el Dispensador de Gracia, ¡Señor del Día del Juicio! A Ti sólo adoramos; sólo en Ti buscamos ayuda. Guíanos por el camino recto, el camino de aquellos sobre los que has derramado Tus bendiciones, no el de aquellos que han sido condenados [por Ti], ni el de aquellos que andan extraviados (1,1-7).

(Éste es uno de los capítulos más caligrafiados del Corán; fragmentos arriba y en páginas 38, 39, 45 y 46.)



Guía coránica

El Corán es una guía que proporciona actitudes y principios éticos básicos, valores y normas fundamentales y señala indicaciones que son conocidas como **hudud** o límites del comportamiento humano. Estos principios y directrices generales se deben traducir en la práctica actual en esfuerzos intelectuales y físicos de los creyentes. Por ejemplo, el Corán dice a los musulmanes que sean modestos en todos los aspectos de sus vidas. Atañe a las comunidades musulmanas descubrir qué significa este principio general en términos de vestimenta o consumo. El Corán pide a los creyentes que eviten todas las formas de usura. Por tanto, los musulmanes tienen la responsabilidad de desarrollar una sociedad libre de usura. El Corán pide a sus lectores que apliquen la justicia siempre con compasión. Los juristas musulmanes deben trasladar esta instrucción general a un marco legal. Así, los propios musulmanes otorgan a los principios coránicos generales y a los mandamientos judiciales una forma práctica según sus necesidades físicas y capacidades, y constantemente se leen y releen, interpretan y reinterpretan.

Los comentarios

La necesidad de interpretar el Corán surgió inmediatamente después de la muerte del Profeta. Las primeras interpretaciones del Corán se basaban en los comentarios y el análisis de los compañeros de Mahoma y sus sucesores. Los comentarios escritos del Corán empezaron a aparecer hacia finales del siglo IX. Entre los primeros y los citados con más frecuencia se incluyen los de **al-Tabari** (m. 923), **al-Wahid** (m. 1076), **al-Zamajshari** (m. 1144), **al-Razi** (m. 1209), **al-Qurtubi** (m.1273) e **Ibn Jatir** (m. 1373). Estos autores convirtieron la interpretación coránica en una ciencia compleja con numerosas ramas especializadas, conocida como **tafsir**.



El capítulo inicial del Corán con comentarios en los márgenes.

Interpretación del Corán

Todas las interpretaciones del Corán deben seguir ciertas reglas básicas. La fuente más importante para interpretar el Corán es el propio Corán. Cuando un término, frase o versículo coránico es explicado por otro, no es necesario recurrir a otra fuente. Después del Corán, la interpretación se debe buscar dentro del marco de la vida, los dichos y las acciones (Sunna) del Profeta, que proporciona un comentario vivo sobre el Corán. Las reglas y la naturaleza de la lengua árabe también son una fuente de interpretación coránica. Aparte de estas fuentes básicas, el Corán también ha sido interpretado en términos teológicos, literarios, legales y racionales. Los místicos musulmanes buscan los significados «ocultos» de los versículos coránicos. Dado que el Corán tiene muchos niveles de significado, las opiniones e intereses de los comentaristas individuales también desempeñan un papel importante en su interpretación. A medida que el islam se propagó en muchas culturas diferentes, las interpretaciones individuales del Corán ganaron mayor aceptación.



El capítulo inicial del Corán en estilo sudanés y escritura magrebí.

Traducciones del Corán

En tanto que palabra literal de Dios, el Corán es el Corán sólo en el texto revelado original. Una traducción nunca puede ser el Corán, esa inimitable sinfonía, «cuya sonoridad provoca lágrimas en hombres y mujeres». Una traducción sólo puede ser un intento de ofrecer una mínima sugerencia del significado de las palabras que contiene el Corán. Por ello, los musulmanes, sea cual sea su lengua materna, siempre recitan el Corán en la lengua árabe original.

A lo largo de la historia, se ha traducido el Corán a todas las lenguas concebibles. Pero normalmente las traducciones se han utilizado para subvertir o falsear cínicamente su mensaje. La traducción de Penguin de N. J. Dawood es la última en una larga sucesión de traducciones europeas que ofrecen una interpretación distorsionada del Corán.

Dawood: «La idolatría es peor que una matanza».
Significado coránico: la opresión es peor que el asesinato.

Dawood: «Las hordas».
Significado coránico: las multitudes.

Dawood: hombres que se «casarán con vírgenes castas».
Significado coránico: habrá para ellos esposas purificadas.

Impacto del Corán

El Corán ha tenido un impacto sin precedentes en la historia de la humanidad. Es sin duda el libro más leído, recitado, memorizado, discutido, analizado y venerado en los anales de la historia, incluso más que la Biblia. Leamos a Muhammad Asad, uno de los traductores y comentaristas del Corán más respetados del siglo xx:

> El Corán «ha afectado drásticamente, y en mayor medida que ningún otro fenómeno del que tengamos conocimiento, a la historia religiosa, social y política del mundo. Ninguna otra escritura sagrada ha tenido un impacto inmediato de características semejantes sobre las vidas de la gente que oyó por primera vez su mensaje, y luego, por medio de ellos y de las generaciones que les siguieron, sobre todo en el curso de la civilización. Conmocionó a Arabia y creó una nación con sus tribus, antes siempre en guerra; en pocas décadas, extendió su visión del mundo mucho más allá de los confines de Arabia y conformó la primera sociedad ideológica que el hombre haya conocido; debido a su énfasis sobre la conciencia y el conocimiento, engendró en sus seguidores un espíritu de curiosidad intelectual y de libre búsqueda que dio como resultado final esa espléndida era de conocimiento e investigación científica que distinguió al mundo del islam en el periodo cumbre de su vigor cultural; y la cultura que el Corán había fomentado penetró de múltiples maneras, directas e indirectas, en la mente de la Europa medieval y provocó ese resurgir de la cultura occidental que se ha dado en llamar Renacimiento, y fue así responsable en gran medida, con el paso del tiempo, del nacimiento de lo que se describe como la "era científica": la era en que vivimos hoy».



Islam:
El mensaje de Mahoma
[la versión ideal]

Aquellos que aceptan el Corán como palabra de Dios y a Mahoma como el profeta de Dios se llaman musulmanes. Un musulmán se convierte en musulmán declarando la **shahada**, la profesión de fe. La shahada consta de dos partes: una negación y una afirmación.

La negación declara:
«No hay más dios que Dios»;
la afirmación confirma:
«Y Mahoma es su mensajero».



«No hay más dios que Dios...



y Mahoma es el Mensajero de Dios.»

LOS MUSULMANES CONSIDERAN ÉSTAS COMO VERDADES MANIFIESTAS.

Esta sencilla declaración tiene consecuencias profundas:

1. Implica que la verdadera existencia es únicamente la de Dios; el género humano y toda la creación existen porque Dios quiere que existan.

2. Puesto que existimos por voluntad y gracia de Dios, somos totalmente dependientes de Él; nuestra relación con Dios es la misma que entre siervo y señor.

3. Como tales, somos responsables de nuestros pensamientos y actos ante Dios, a quien tendremos que rendir cuentas de nuestros actos mundanos en el Día del Juicio y Quien decidirá nuestro destino final en el Más Allá, o **Ajra.**

4. Para prepararnos para el Juicio Final debemos vivir una vida responsable y virtuosa acorde con la voluntad de Dios.

5. La voluntad de Dios sólo se puede conocer a través de Sus mensajeros; por tanto, creer en Dios exige creer en la revelación —**los Libros de Dios**— y en **los Mensajeros de Dios**.

6. De todos los mensajeros enviados a cada tribu o nación, Mahoma es el último, es el sello de la profecía y concluye el proceso de revelación.

7. Puesto que Dios es trascendente y está fuera de toda percepción humana, comunica Su mensaje a sus profetas mediante Sus funcionarios: los ángeles.

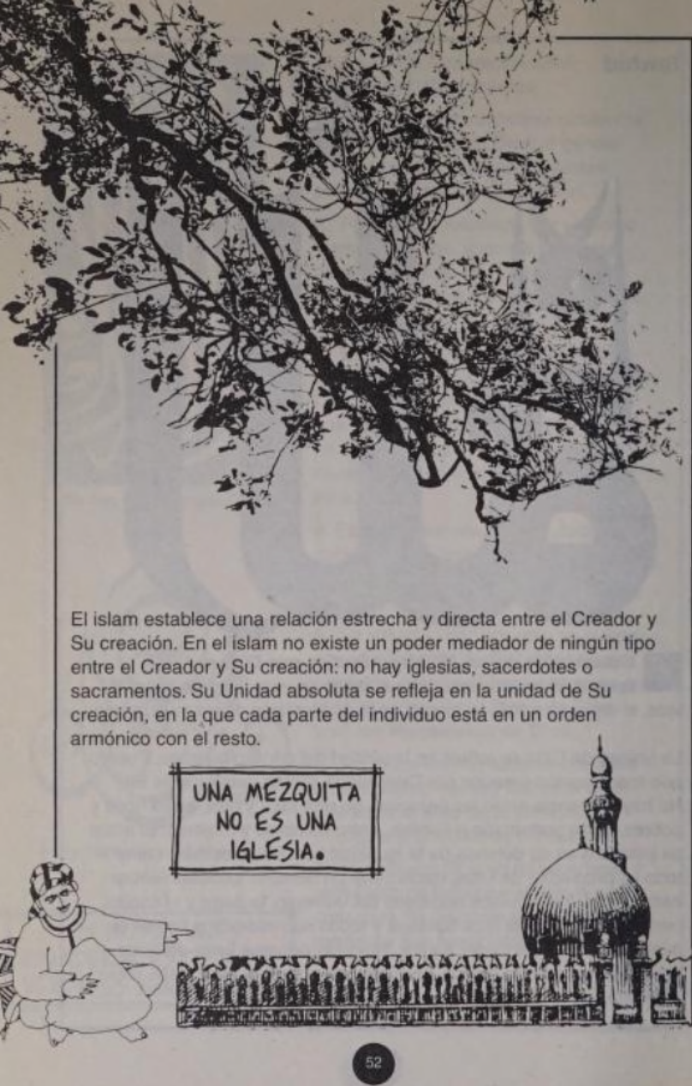
Tawhid



«Alá.»

La declaración de que **No hay más dios que Dios** se llama **tawhid**. El tawhid representa el punto de vista islámico sobre la vida, el universo y todo lo demás: es la cosmovisión de los musulmanes.

La unidad de Dios se refleja en la unidad del género humano. Puesto que todos somos creados por Dios, todos somos iguales ante Él. No hay diferencia entre las personas de una raza y otra, entre ricos y pobres, entre poderosos y débiles, entre hombres y mujeres. El islam es inflexible en su defensa de la igualdad humana. Además, como todo es propiedad de Dios, nadie tiene un derecho exclusivo sobre nada. Todos los recursos naturales del universo, la tierra y el capital pertenecen a toda la raza humana y todos sus miembros tienen el mismo derecho a acceder a ellos. Ninguna persona tiene derecho a reclamar una parte mayor, simplemente porque nadie puede crear o generar un poder natural por sí mismo.



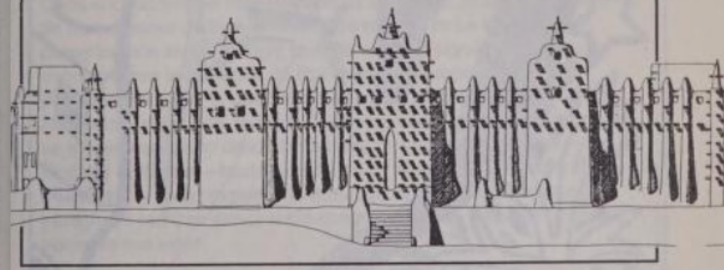
El islam establece una relación estrecha y directa entre el Creador y Su creación. En el islam no existe un poder mediador de ningún tipo entre el Creador y Su creación: no hay iglesias, sacerdotes o sacramentos. Su Unidad absoluta se refleja en la unidad de Su creación, en la que cada parte del individuo está en un orden armónico con el resto.

Los pilares del islam

Del **tawhid** derivan los «cuatro pilares» del islam. La vida espiritual y piadosa de los musulmanes gira en torno a estos pilares.

1. **Salat** u oración, que se debe efectuar cinco veces al día: antes del amanecer, al mediodía, por la tarde, al anochecer y por la noche. La oración en el islam en realidad es un conjunto de actos internos y externos que incluyen las abluciones, la intención de recitar la oración, la petición de gracia y perdón, la recitación de las frases adecuadas, la recitación de versos del Corán y ciertos movimientos corporales.



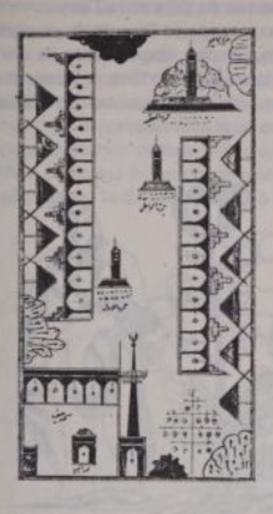


2. Sawn o ayuno durante el mes lunar de Ramadán. Es un ejercicio espiritual sublime y una prescripción para la autoconfianza y el autocontrol. Físicamente, el ayuno implica abstenerse de comer, beber, fumar y mantener relaciones sexuales; espiritualmente, implica refrenar los malos pensamientos, actos y declaraciones.

3. Zakat, que a menudo se traduce como «limosna» o «caridad»; no debería ser confundido con la limosna por generosidad. Es un deber y una obligación social. Puesto que todo lo que uno posee pertenece a Dios, a los necesitados les corresponde una parte de las posesiones e ingresos de uno y tienen derecho a reclamarlo. Normalmente, se establece como zakat una cantidad anual de los ingresos y ahorros de uno.



4. Hayy, o peregrinación, al menos una vez en la vida, a la ciudad santa de La Meca. El hayy supone suspender las actividades, el orgullo y el ego y rendir todo el ser a Dios. El hayy es una demostración física de las nociones musulmanas de igualdad y unidad, es la dignidad del islam en acción.





Cada año, durante el mes islámico de Dul Hiyya, más de dos millones de musulmanes de todo el mundo se reúnen en La Meca para la peregrinación anual. El hayy, que literalmente significa esfuerzo, comienza con la donación de dos prendas de ropa sin costuras (llamadas **ihram**) y la abstinencia absoluta de deseo, e implica un rezo continuo, cantos, reflexión interior y movimientos: los peregrinos se mueven en grupo desde la sagrada mezquita de La Meca —el lugar de la **Kaaba**— hasta las colinas de **Muna**, el valle de **Arafat** y **Muzdalifa**, y luego regresan a Muna. En Arafat los dos millones de peregrinos realizan una oración congregacional y pasan las mejores horas de sus vidas.

Califa

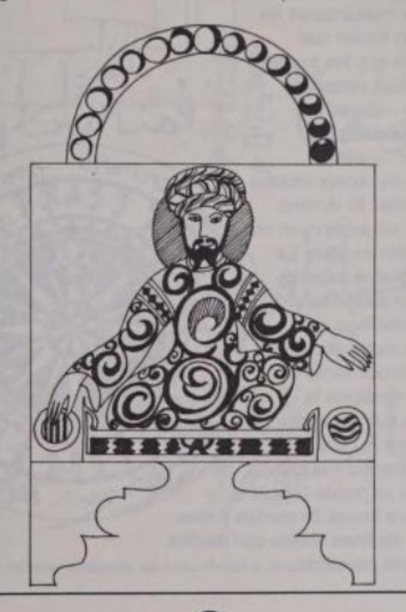
El pensamiento y los actos de los musulmanes están regulados por una serie de conceptos y valores derivados del Corán. Después del tawhid, el concepto más importante en el islam es el de **califa** o custodio.

Hombres y mujeres son califas o custodios de Dios en la Tierra. Esto supone que la creación es un bien sagrado de Dios, no la propiedad de un individuo, grupo o generación y que somos responsables de mantener y conservar la integridad de la creación de Dios: la Tierra, el entorno, la flora y la fauna. Rendiremos cuentas por nuestro uso o abuso de este bien tanto en este mundo como en el Más Allá.



Adl

En el islam, el **adl**, o justicia, es un valor supremo. Los eruditos musulmanes han sostenido que el fin principal de la revelación y la labor básica de los profetas es establecer la justicia en la Tierra. Toda la vida social en el islam gira en torno a la idea de justicia y se insta a los creyentes a comportarse entre sí de forma justa. La justicia comienza por uno mismo e incluye satisfacer las necesidades del cuerpo, la mente y el espíritu. Las relaciones familiares deben basarse en ella: el respeto hacia los progenitores y los ancianos, mostrar el mismo amor y cariño a todos los hijos y honestidad y lealtad hacia la esposa son manifestaciones de un comportamiento familiar justo. En la comunidad, la justicia exige que uno cumpla con sus obligaciones y responsabilidades sociales. Para un musulmán es un deber hacer frente a cualquier forma de opresión, aunque ello implique derramar su propia sangre, la de su sociedad o la de su país.



Ilm



El establecimiento de la justicia en todas las esferas del comportamiento requiere un cierto grado de conocimiento, o **ilm**. El islam considera la búsqueda del conocimiento una obligación para todo musulmán, hombre o mujer. Una sociedad musulmana sólo puede ser justa si se basa en el conocimiento. Así, la búsqueda del conocimiento es también una obligación social. Las comunidades musulmanas de todo el mundo tienen que asegurarse de que los expertos en determinadas ramas del conocimiento —derecho, medicina, educación, ingeniería, etc.— estén adecuadamente representados en la comunidad. El término islámico para un experto en un campo concreto es **alim**. Es significativo que un experto en religión, un abogado, un médico, un sociólogo, un filósofo, sean todos alim. En el islam, el conocimiento se debe buscar mediante la modestia y la humildad, con el fin de promover la belleza y la dignidad, la libertad y la justicia. Además, sólo se puede buscar el conocimiento a través de medios justos: la búsqueda de fines nobles con medios injustos no está permitida.



وآية لهم الأرض الميتة

没有一人便罷但有可都現在我的御前

أحييناها وأخرجنا

死了的地面又是那仂上的显跡

我把地復活起来

منها حبا فمنه يأكلون

我從地面上取出子粒来

وجعلنا فيها جنات من نخيل

叫人们吃他

وأعناب وفجرنا فيها من

我在地面上又造化東、園等物

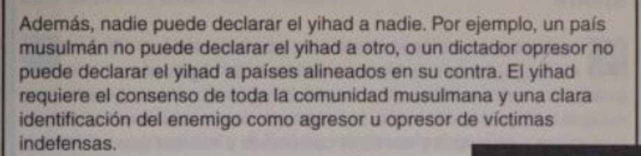
«Ve en busca del conocimiento, aunque debas ir hasta China», Profeta Mahoma.

El verdadero significado de yihad

La lucha constante por la justicia se manifiesta como **yihad**. Yihad es uno de los conceptos islámicos de los que más se ha abusado y que peor se han utilizado. Significa «lucha dirigida» y puede adoptar diferentes formas. Una tradición del Profeta declara que «el yihad supremo es contra uno mismo»: es decir, contra el ego, la avaricia y los deseos insaciables. El yihad también podría estar destinado, por ejemplo, al desarrollo social de una comunidad. También puede ser intelectual; dirigido contra pensamientos opresores y totalitarios o para elevar intelectualmente a una sociedad. Por último, el yihad también puede adoptar la forma de una lucha física contra la opresión y la agresión. Yihad es mucho más que simplemente «guerra santa».

Sin embargo, el yihad no puede ser una guerra de agresión o una guerra para conquistar territorio o imponer un orden político concreto a un pueblo. Es una guerra defensiva que exige ciertas responsabilidades a quienes son llamados a participar en ella. Como ejercicio moral, el yihad se debe realizar estrictamente bajo las reglas de combate islámicas. Esto significa que no se puede dañar a personas inocentes, mujeres, niños y civiles desarmados, no se pueden destruir las propiedades o el entorno y no se pueden demoler los lugares de culto de otras religiones. Así, el secuestro, la toma de rehenes, los disparos indiscriminados a civiles, la colocación de bombas en zonas y edificios donde trabaja la gente son actos perversos que el islam condena por completo.





Además, nadie puede declarar el yihad a nadie. Por ejemplo, un país musulmán no puede declarar el yihad a otro, o un dictador opresor no puede declarar el yihad a países alineados en su contra. El yihad requiere el consenso de toda la comunidad musulmana y una clara identificación del enemigo como agresor u opresor de víctimas indefensas.

Ni siquiera un dictador como Sadam Husein podía declarar el yihad a los musulmanes y los aliados occidentales. Especialmente después de su agresión contra Kuwait.

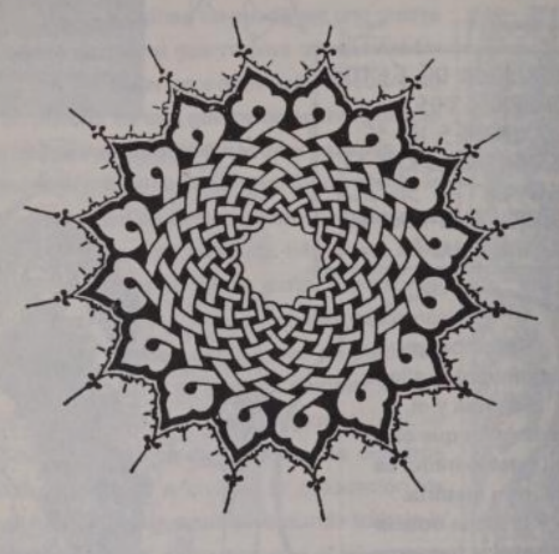
EN FUNCIÓN DE ESTOS PRINCIPIOS, DOS MUSULMANES NO SE PUEDEN DECLARAR EL YIHAD ENTRE SÍ. ¡LA GUERRA IRÁN-IRAK NO FUE UN YIHAD!

Sin embargo, el bombardeo aliado de Irak y el sufrimiento que causó al pueblo iraquí es otra historia. ¡Y la lucha bosnia contra el fascismo serbio es sin duda un yihad!

Sharia

La **sharia** se traduce normalmente por «ley islámica». Sin embargo, no es una ley, sino una serie de regulaciones, principios y valores de los que derivan la legislación y las leyes. Aunque la sharia es eterna, la ley islámica —como toda ley— evoluciona y se amplía y continúa cambiando a medida que la situación de los musulmanes lo hace.

Las fuentes básicas de la sharia son el Corán, la **Sunna**, el **iyma** o consenso de la comunidad musulmana y el **qiyas** o razonamiento analógico. Los juristas musulmanes también han desarrollado algunas fuentes suplementarias de la sharia; las principales son el **al-istislah**, o interés público, y el **al-urf**, o costumbre y uso de una sociedad particular.



Las pretensiones de la sharia

El fin último de la sharia es establecer la justicia en la sociedad sobre la base de la compasión entre seres humanos y entre el gobierno y el pueblo. Busca este fin poniendo énfasis en los derechos y las responsabilidades que tienen entre sí los individuos y la sociedad, la comunidad y el Estado, los gobernantes y los gobernados, y pone el acento en la justicia social, económica y política.

La sharia presupone una libertad total para los seres humanos: libertad para actuar según la sharia, así como libertad para no actuar según la sharia. Aquellos que desean ordenar su sociedad según los dictados de la sharia lo hacen voluntaria y conscientemente.



La sharia también concibe una sociedad libre, una sociedad capaz de autodeterminarse y que gestiona sus recursos. A menos que una sociedad tenga libertad para utilizar sus recursos, no puede distribuirlos adecuadamente y establecer la justicia social y económica. El fomento de la autoconfianza, la autosuficiencia y el respeto, tanto individual como colectivamente, son esenciales en una sociedad que funcione de acuerdo con la sharia.

Fiqh

La jurisprudencia islámica derivaba de la sharia en los primeros tiempos del islam y se la conoce comúnmente como **fiqh**. En el sentido más amplio, el fiqh abarcó todos los aspectos de la vida religiosa, política y civil. Además de las leyes relacionadas con el culto y otras cuestiones de observancia religiosa, incluye la ley de familia, la ley de herencia, la de propiedad y contractual, la ley criminal y las leyes relacionadas con la administración del Estado y el manejo de la guerra.

Literalmente, fiqh significa «inteligencia» y «conocimiento». Así, el fiqh es lo que los primeros musulmanes derivaron a partir de la sharia mediante su propia inteligencia y conocimiento: es una construcción humana.

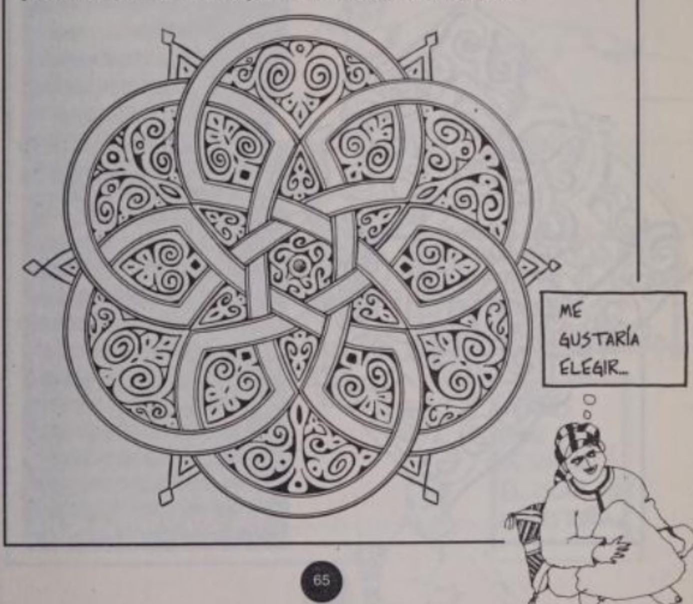


Las escuelas clásicas del fiqh

Los juristas clásicos fueron inequívocamente claros al declarar que sus reglas eran opiniones personales que no se debían aceptar acríticamente. Aborrecían la idea de que en torno a sus juicios jurídicos se debía formar una «escuela de pensamiento».

Y eso fue lo que pasó. Con el tiempo, aparecieron varias «escuelas de pensamiento» basadas en la jurisprudencia clásica. Cinco de ellas, denominadas a partir de un jurista clásico, son ahora las predominantes: la escuela **hanafí**, en el subcontinente indio, el oeste de África y Egipto; la **malikí**, en el norte y oeste de África; la **shafí**, en Malasia e Indonesia; la **hanbalí** en Arabia; y la **yaferí** en Irak e Irán.

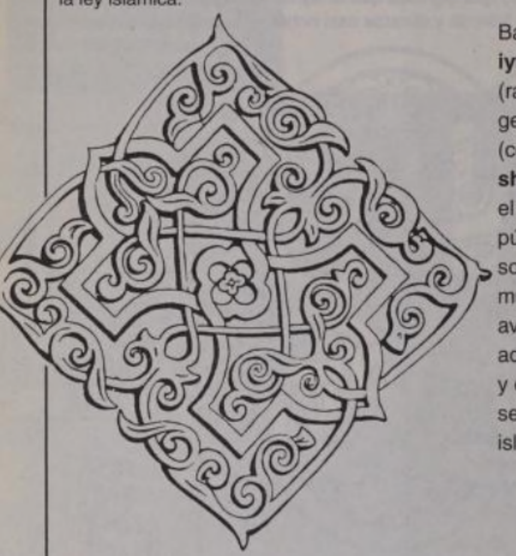
Mucho de lo que se llama «ley islámica» es en realidad fiqh clásico: opiniones y reglas vinculadas al espacio y el tiempo, o **fatuas**, de los primeros juristas, lo que significa que la ley islámica se ha congelado y estancado en la historia y durante casi ochocientos años.



Permanencia y cambio

La **sharia** proporciona al islam su base permanente, de contenido mayoritariamente ético: formas de culto, requerimientos que prohíben ciertos comportamientos nocivos, y principios que promueven la justicia social, económica y política y fomentan la búsqueda del conocimiento y la razón. El resto está sujeto a cambio. El islam prevé una sociedad dinámica, próspera y progresista.

El principio de cambio en el islam es el **iytihad**: la máxima ejercitación de uno mismo necesaria para alcanzar la comprensión de una cuestión de la sharia. Este esfuerzo puede adoptar la forma de nuevos métodos de razonamiento, nuevas ideas sociales e intelectuales, nuevas formas de conocer y comprender. Cuando la nueva comprensión de la sharia adquirida mediante el iytihad tiene el **iyma,** o consenso de la **umma** musulmana, la comunidad musulmana mundial se convierte en parte de la ley islámica.



Basándose en el **iytihad** (razonamiento general), el **iyma** (consenso), la **shura** (consulta) y el **istislah** (interés público), las sociedades musulmanas avanzan, se adaptan al cambio y evolucionan, y se amplía la ley islámica.

«No cabe coerción en asuntos de fe»

Aunque el islam se centra por completo en Dios y es universalista, no se considera a sí mismo como único depositario de la verdad. El islam reconoce que todas las religiones en sus enseñanzas originales encarnan la misma verdad y contienen matices de verdad incluso en sus formas corruptas. Así, los musulmanes respetan las creencias, enseñanzas e instituciones de otras religiones. En un territorio gobernado por musulmanes, los que no lo son tienen derecho a vivir según sus propias reglas y regulaciones y como ciudadanos con los mismos derechos y responsabilidades.

Tanto dentro como fuera, el islam detesta toda clase de monopolio —de la verdad, el poder, la riqueza o el conocimiento— y autoritarismo. La mayoría de sus principios generales están concebidos para romper los monopolios y subvertir la autoridad incuestionable. El propio islam no se puede imponer a una sociedad; y la sharia no se puede introducir por medios autoritarios. Incluso la creencia en el propio islam no puede ser incondicional, ya que el islam no valora la fe ciega e incondicional.



Historia formativa del islam

El profeta Mahoma legó la decisión de su sucesión temporal a sus seguidores. Después de su muerte, una asamblea constitucional eligió por unanimidad a Abu Bakr Siddiq, uno de sus compañeros más cercanos, como gobernante de Medina. Abu Bakr era un líder sumamente compasivo y amable. Son innumerables los ejemplos de su honestidad en los asuntos de Estado. Consolidó y gestionó la comunidad musulmana que crecía rápidamente con una habilidad sin precedentes.



Discurso de Abu Bakr durante su elección:
¡Oh, gentes! Juro por Dios que no ambicioné el poder ni un solo día, ni noche, ni tampoco tuve ninguna inclinación hacia él [...]. Habéis depositado una inmensa tarea sobre mis hombros que no podré desempeñar a menos que el Todopoderoso acuda en mi ayuda. Se me ha concedido la autoridad, aunque no soy el mejor de vosotros. Si obro bien ayudadme y si obro mal corregidme. [...] el débil entre vosotros será considerado por mí poderoso hasta que se le hayan garantizado sus derechos, y el poderoso entre vosotros será considerado por mí débil hasta que haya tomado de él lo que es debido [...]. Obedecedme en todo aquello que obedezca a Alá y a su Mensajero, pero si desobedezco a Él o a su Profeta, no me debéis obediencia alguna. ❦

Abu Bakr murió dos años después de convertirse en califa. Antes de su muerte, y tras consultarlo con otros compañeros de Mahoma, nombró sucesor a Umar al-Jattab. La designación fue sometida a la aprobación de la comunidad musulmana, que la aceptó sin dudar. Umar fue un administrador sumamente habilidoso, un dirigente político y un general del ejército inteligente. Su carácter desinteresado y su insistencia en garantizar los derechos de los ciudadanos se tienen en mucha estima. Umar gobernó durante diez años, desde 634 hasta 644.

Discurso de Umar durante su elección:

¡Oh, gentes! Tenéis algunos derechos sobre mí que siempre podéis reclamar. Uno de vuestros derechos es que si alguien acude a mí para reclamar, sólo se irá después de que su reclamación se haya satisfecho de forma satisfactoria. Otro de vuestros derechos es que exijáis que yo no me apropie injustamente de los ingresos del Estado o los botines de guerra. También podéis exigir que incremente vuestras pagas y salarios y que se ingrese más dinero en el tesoro público; y que fortifique vuestras fronteras y no os ponga en peligro. Es también vuestro derecho que si vais a la guerra, no os impida regresar a casa y que mientras estéis combatiendo yo me ocupe de vuestras familias como un padre. ❦



Las semillas de la discordia

Antes de su muerte, Umar creó un consejo electoral compuesto por siete ancianos para designar a su sucesor. El consejo eligió a Uzman bin Affan y Ali bin Talib, primo y yerno de Mahoma respectivamente, y planteó sus recomendaciones ante la comunidad musulmana. La comunidad se mostró dividida. Pero, finalmente, Uzman fue elegido tercer califa. Uzman fue famoso por su generosidad, su capacidad emprendedora y su amabilidad. Gobernó durante doce años y fue asesinado, como resultado de una rebelión abierta, en 656.

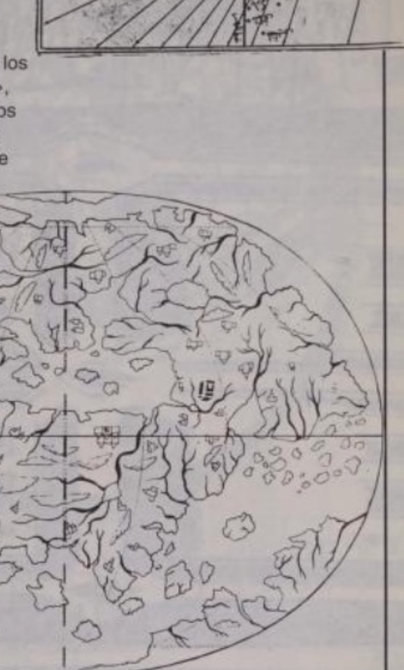
Durante el mandato de Uzman habían surgido algunos grupos políticos. Tras su muerte, uno de estos grupos hizo campaña a favor de Ali, lo presionó, y finalmente logró que fuera elegido cuarto califa. Ali es admirado por su valor, humildad y espiritualidad. También era una persona con grandes dotes literarias. Sus discursos, sermones, cartas y decretos administrativos se consideran modelos de expresión literaria, y se han conservado muchos de sus ingeniosos aforismos y epigramas. Ali fue asesinado en 661.

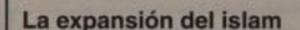


Los bien encaminados

A los primeros cuatro califas se les conoce como los «bien encaminados» para diferenciarlos de los monarcas no electos que más tarde fundaron dinastías. Sus vidas y obras son una fuente de inspiración. Su gobierno se considera una guía de comportamiento político y administrativo.

Durante los treinta años de los califas «bien encaminados», el islam se propagó hasta los cuatro confines del planeta con una velocidad y alcance asombrosos.





La expansión del islam

Cuando Abu Bakr se convirtió en califa, descubrió que el joven Estado musulmán era considerado un apetitoso bocado por dos superpotencias rivales: Bizancio e Irán. Organizó un ejército y envió un embajador a Constantinopla para hallar una solución pacífica. Pero el emperador de Bizancio, Heraclio, tenía otra idea. Así, primero Abu Bakr, y luego Umar, se apoderaron de una ciudad tras otra en Irak y Siria. Allí donde iban, los ejércitos musulmanes eran recibidos como liberadores y trataban a los vencidos con total respeto, indulgencia y amabilidad.

Irán sufrió un destino similar. Cuando se enfrentó a los ejércitos musulmanes, el emperador Yazdgrid buscó la ayuda de China, el rey de Turkistán y otros monarcas vecinos. Fue derrotado junto con sus aliados.

Durante la época de Umar, los musulmanes gobernaron desde Libia hasta Afganistán, y desde Armenia hasta Sind y Gujarat (en Pakistán e India). Los ejércitos de Uzman entraron en España y en China. La mitad del mundo conocido se hallaba bajo dominio musulmán mientras Ali fue califa.



El surgimiento del shiismo

Los asesinatos de Uzman y Ali habían mostrado señales de disensión en la comunidad. Había tres grupos rivales: aquellos que querían mantener el califato en la familia del Profeta, una mayoría que defendía que el gobernante debía ser elegido mediante consulta y consenso, y una pequeña minoría que tenía la ambición política y el poderío militar necesarios para usurpar la autoridad.



Ganaron quienes tenían ambiciones políticas. Después de Ali, Muawiya, que había sido gobernador de Siria durante unos veinte años, se convirtió en califa y fundó la dinastía omeya. A Muawiya le sucedió su hijo Yazid.

Los sucesionistas se unieron en torno al hijo de Ali, Hussein, y se rebelaron contra Yazid. Hussein, toda su familia y su pequeño grupo de seguidores fueron asesinados por el ejército de Yazid en la batalla de Karbala en 680.

El concepto shií de los imames

Los **shiíes** difieren de la mayoría de los sunníes por su creencia en el **imamato**. En el pensamiento shií, la verdadera autoridad corresponde únicamente al Profeta y su familia. Esta autoridad, que combina dimensiones tanto temporales como espirituales en un líder, se manifiesta en los **imames** (los primeros descendientes del Profeta), en los que la vida religiosa está marcada por un sentido de la tragedia y el martirio. Ali, el cuarto califa, fue el primer imam; otros imames fueron sus hijos y nietos. Los imames, que son **masum,** o libres de error y pecado, son doce; y se dice que el último imam, el **mahdi**, se halla en «ocultación» u oculto y reaparecerá en algún momento apocalíptico en el futuro. En ausencia del imam, la autoridad religiosa y temporal es ejercida por los clérigos y doctores en religión.



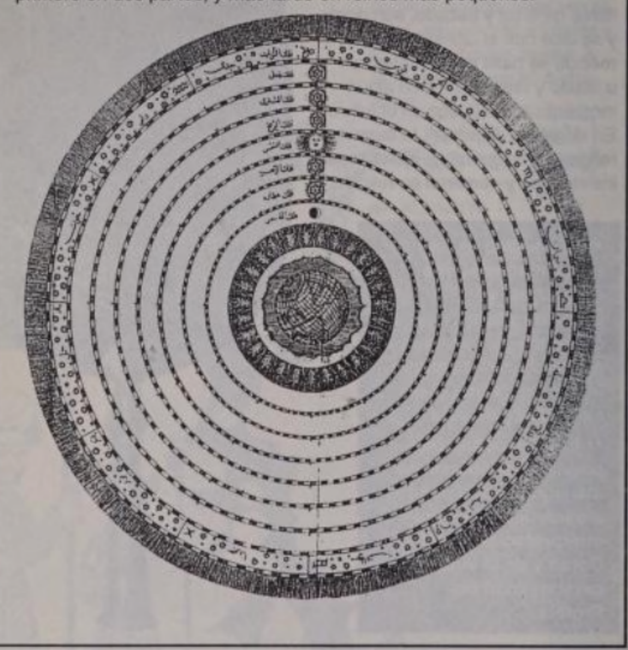
➻ El shiismo es una religión sumamente organizada y estructurada, a diferencia del sunnismo, que rechaza totalmente la noción de una clase clerical organizada.

➻ El shiismo también pone mayor énfasis en los significados ocultos o esotéricos y en las interpretaciones del Corán y de la vida y personalidad del Profeta.

La civilización musulmana

El carácter esencialmente democrático y responsable del orden político islámico introducido por los califas bien encaminados cambió cuando la dinastía omeya (661-750) consolidó su poder sobre la comunidad musulmana. Los omeyas no eran ni tan devotos ni estaban tan entregados a la causa de la justicia. Sin embargo, fueron hábiles a la hora de crear una industria, y aún mejores en la conquista.

La «edad de oro» de la civilización musulmana comienza con la llegada de los abasíes en 750. Durante los cinco siglos del califato abasí se produjo el verdadero florecimiento del genio islámico. También tuvo lugar la división política de la comunidad musulmana, primero en dos partes, y más tarde en reinos más pequeños.



Los abasíes, que procedían de la familia del tío del Profeta, al-Abbas, gobernaron desde Bagdad. Estaban poco interesados en las conquistas, pero eran tan entusiastas del conocimiento como de las rencillas internas. Una rencilla fue lo que llevó al establecimiento de la dinastía omeya (756-1031) en Andalucía.

El gobierno abasí creó una administración eficaz, honesta y fuerte. Preocupados por el bienestar de la población, los gobernantes adoptaron medidas para garantizar que sus funcionarios no gravaran impuestos desorbitados y que la clase empresarial no timara a la gente común, y dedicaron mucha energía a crear industria, comercio e instituciones de pensamiento y aprendizaje.



La industria del conocimiento

El énfasis coránico en el **ilm**, la búsqueda del conocimiento, se convirtió en la fuerza motriz de la sociedad musulmana, lo que transformó el islam en una civilización mundial. En el cenit del periodo clásico, más de quinientas definiciones de conocimiento competían por la atención de los creyentes.

LOS ABASÍES FUERON CAPACES DE TRANSFORMAR ESTA PASIÓN POR EL SABER EN UNA INDUSTRIA DEL CONOCIMIENTO.



En un principio, se puso mucho énfasis en las traducciones y la absorción del conocimiento de otras civilizaciones, como la egipcia, la babilónica, la griega, la india, la china y la persa. En un corto periodo de tiempo, se tradujeron al árabe libros en griego, siríaco, sánscrito, chino y persa: uno de los ejemplos más destacados de transmisión cultural de la historia de la humanidad.



Después de la traducción vino la ardua y prolija tarea de examinar críticamente, analizar y aceptar o rechazar los conocimientos de otras civilizaciones. La civilización musulmana se vio entonces inmersa en un profundo debate y el libro se convirtió en el vehículo clave para comunicar ideas.

A comienzos del siglo VIII, los libros se elaboraban con pergamino y papiro, por lo que eran difíciles de manejar y de obtener. Los musulmanes aprendieron el arte de fabricar papel de los chinos, introdujeron una serie de innovaciones esenciales y lo convirtieron en una industria. De este modo, los libros se volvieron accesibles y relativamente baratos. Hacia principios del siglo IX, el papel ya era el soporte habitual de toda la comunicación escrita ¡e incluso se usaba para envolver comestibles!

La palabra árabe para un fajo de papel, **risma**, ha sobrevivido en español como resma.



UN VIAJERO PERSA, QUE ESCRIBÍA EN 1040, OBSERVÓ EN EL CAIRO: LOS VENDEDORES DE VERDURAS Y ESPECIAS VAN PROVISTOS DE PAPEL CON EL QUE ENVUELVEN TODO LO QUE VENDEN.

Los warraqin

La industria del conocimiento originó la profesión de **warraqin** (lit. los que manejan el papel). Los warraqin eran fotocopiadoras humanas: copiaban manuscritos fiel y rápidamente. Copiaban cientos de páginas en horas y para los tomos más largos tardaban unos pocos días. La mayoría de los warraqin elaboraban su propio papel y regentaban sus propias librerías: desde puestos callejeros hasta enormes tiendas en agradables salas superiores alejadas del polvo del bazar.



Mientras que los puestos de **warraq** se encontraban por todas partes en ciudades como Bagdad, Damasco, El Cairo, Granada, Fez y Samarcanda, las librerías en sí solían concentrarse en un barrio concreto de la ciudad. Al-Yaqubi, el famoso erudito musulmán de finales del siglo IX, contó más de cien librerías sólo en el barrio de Wadda, en Bagdad. Las grandes y reputadas librerías atraían a eruditos desde muy lejos y eran como clubes informales para celebrar debates académicos y lugares de reunión de escritores y pensadores con intereses mutuos.

La librería más famosa de la historia musulmana perteneció al bibliófilo del siglo X al-Nadim (m. 990). Esta librería, en Bagdad, estaba atestada de miles de manuscritos y era muy famosa como lugar de reunión de destacados escritores, pensadores y hombres de letras de su época. El catálogo de su librería, **al-Fihrist al-Nadim**, es considerado una enciclopedia de la cultura islámica medieval.



La industria editorial iniciada por los warraqin se basaba en un sistema de cooperación mutua entre los escritores y sus editores. Un escritor que deseara publicar un libro comunicaba sus intenciones públicamente y también contactaba con uno o dos warraqin. El libro era «publicado» en una mezquita o una famosa librería, donde el autor dictaba su libro cada día durante un tiempo prefijado. Cualquiera podía asistir y no era inusual que un buen número de estudiantes y eruditos estuvieran presentes durante el dictado público. El dictado requería un tiempo considerable, varios meses quizá, durante los cuales el warraqin asignado siempre estaba presente. Una vez que el libro estaba acabado, se presentaba un manuscrito escrito a mano al autor para que lo revisara y corrigiera. Sólo cuando el autor había dado el permiso definitivo, el libro pasaba a ser de dominio público y se hacían copias del original. Los autores, de acuerdo con el warraqin, recibían derechos de autor.

La industria editorial que dominó a lo largo y ancho del imperio musulmán desde los siglos VIII hasta el XV era de una complejidad abrumadora. En el momento álgido, se publicaron literalmente decenas de miles de libros en un solo año. El manuscrito publicado en árabe mediante este sistema más antiguo que se conserva data de 874.

Los manuscritos escritos a mano eran del tamaño de un libro actual, estaban escritos por ambas caras, llevaban cubiertas de cuero y apenas eran el doble de voluminosos que sus equivalentes impresos actuales. Por ejemplo, el manuscrito del famoso **Kitab al-Agani**, un compendio de pasajes de poesía y prosa, con muchas historias sobre califas, poetas, cantantes femeninas y héroes populares, constaba de 5.000 páginas; la edición impresa moderna ocupa cinco volúmenes, de unas 400 páginas cada uno, y un volumen más breve de 280 páginas.



La demanda de libros dio lugar a la proliferación de bibliotecas públicas y privadas. Los amantes de los libros competían para crear colecciones privadas y fundar bibliotecas en las mezquitas. Las bibliotecas públicas variaban en cuanto a tamaño: había desde pequeñas salas hasta complejos enormes expresamente construidos para ese fin. La biblioteca pública más famosa fue **Dar al-Hikma** (la Casa del Saber), construida por Mamun al-Rashid en Bagdad en 815. Sus competidoras en la ciudad eran las bibliotecas de las escuelas **Nizamiya** (construida en 1065) y **Mistanriya** (construida en 1227). Había bibliotecas igual de espléndidas en todas las grandes ciudades musulmanas: Damasco, Shiraz, Fez, Samarcanda, Bujará y Córdoba. **Jazain al-Qusu** de El Cairo albergaba más de 1,6 millones de manuscritos en cuarenta salas construidas *ex profeso.* Todas las grandes bibliotecas contaban con salas separadas para los copistas, los encuadernadores y los bibliotecarios. Las bibliotecas musulmanas estaban diseñadas de forma que toda ella fuera visible desde un punto central y disponían de estantes abiertos para almacenar y exponer los libros. Nada se interponía entre los libros y sus usuarios.



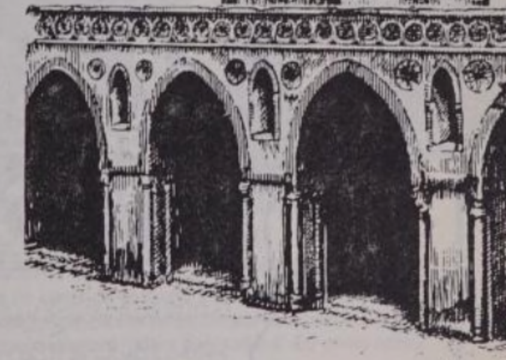


En el momento de la devastación mongol de Bagdad en 1258, había treinta y seis bibliotecas públicas en la ciudad.

Instituciones de enseñanza

En los primeros tiempos, la mezquita servía como institución educativa básica de la comunidad. Sin embargo, a medida que aumentaba la demanda de educación, se convirtió en una molestia celebrar las clases y los vivos debates en la mezquita, donde tanta gente intentaba rezar y memorizar el Corán. Los pedagogos musulmanes crearon un nuevo tipo de institución: la **madrasa** o escuela. Entre las primeras escuelas figuran la escuela Nizamiya, construida por Nizam al-Mulk en Bagdad en 1067.

En la madrasa, el profesor (**shaij**) se sentaba en una silla baja, rodeado de los alumnos sentados en círculo. El director honorario del colegio era un alto funcionario que contaba con un delegado o vicecanciller para dirigir la administración. Cada profesor disponía de varios profesores ayudantes y, a veces, de un «lector» especial para leer textos en voz alta. No había un programa regular y los estudiantes continuaban sus estudios hasta que el estudiante y el profesor lo consideraban oportuno. Cada profesor empezaba el curso ofreciendo una descripción de los contenidos a abordar, seguida de una explicación general del tema y de los modos en que los especialistas diferían acerca de él.




Paralelamente al desarrollo de las madrasas surgió la **yamia** o universidad. La universidad más antigua del mundo es la de al-Azhar, en El Cairo, fundada en 970. Poco después se creó la Universidad Qarawiyin de Fez, en Marruecos. Aparte de las ciencias religiosas, los estudiantes universitarios aprendían lógica, metafísica, filosofía, matemáticas, física, astronomía, retórica y ¡a fabricar herramientas!
LA CÁTEDRA PROFESIONAL ES UN INVENTO MUSULMÁN.

La aparición de escuelas y bibliotecas suscitó una pregunta fundamental: cómo clasificar el conocimiento con fines docentes y cómo organizar los libros en los estantes.



Todo erudito musulmán que se preciara intentó crear un esquema de clasificación. El análisis de al-Gazzali (m. 1111) de la función social del conocimiento y su división en «niveles de obligatoriedad» fue decisivo para el desarrollo de la civilización musulmana.

Las propias clasificaciones desencadenaron la aparición de numerosos géneros de obras de consulta y bibliográficas: tesauros y diccionarios, enciclopedias, diccionarios biográficos, históricos y centenarios, tablas genealógicas, guías geográficas, así como obras de consulta narrativas e interpretativas.

Discusiones y debates

Los debates intensos, con discusiones que se prolongaron durante siglos, fueron una característica de la civilización musulmana. En todas partes surgían toda clase de grupos intelectuales, con opiniones muy heterogéneas. Estos grupos tenían nombres como **Gente de la Tienda** (estoicos), **Los hermanos de la Pureza** (neoplatónicos), **Gente de Visión Subjetiva** (místicos) y **Gente del Camino Recto y la Comunidad** (racionalistas teológicos).

De los enfrentamientos intelectuales de este periodo, el más acalorado fue el debate entre los teólogos y los filósofos.



كتاب
بحث المطالب
في
علم العربيه

تاليف الحبر الفاضل جبريل فرحات الحلبي
المارونى رحمه الله ونفعنا ببركاته وشفاعته
اعتنى بطبعه الان اهل الجمع المعتني في
جزيرة مالطه لانتشار الايمان وافادة ورشد
طلاب العربيه وكسبا لرضى رب البريه
امين

طبع في مالطه ١٨٣٦

«El libro de debate», uno de los primeros libros impresos.

Durante los primeros doscientos años del islam, la filosofía procedía del Corán, que proporcionaba las bases racionales para demostrar la existencia de un Dios creativo, único e incorpóreo. Esta filosofía racional fue elaborada por los teólogos y era conocida como **kalam**. Kalam significa discurso o conversación, y se basaba en la idea de que la verdad se puede hallar mediante un proceso de interrogación que implica preguntas y respuestas.

La situación cambió cuando los musulmanes llegaron a ser expertos en filosofía griega. Los defensores de la filosofía griega se apartaron de la teología racionalista, y se les empezó a conocer como los **mutaziliés** (separatistas). La reacción contra la filosofía mutazilí provocó una serie de movimientos interesados únicamente en demoler la filosofía griega. Pero el mayor reto provino de la escuela **asharí**, fundada por el teólogo al-Ashari (m. 945).





Los mutaziliés defendían que sólo con la razón se podía conocer la naturaleza y la existencia de Dios y qué es actuar moral e inmoralmente. Era posible percibir la verdad sin la profecía y la revelación, y los hombres eran libres de obrar como desearan.

Los ashariés sostenían que la comprensión de la naturaleza única y las características de Dios escapaban a la capacidad humana. Y que, aunque el hombre tuviera libre albedrío, no tenía poder para crear nada.

En ambos bandos se hallaban algunas de las mentes más brillantes de la época. En el lado mutazilí:



Al-Kindi (m. 866), conocido como «el filósofo de los árabes», científico enciclopédico, autor de unos 270 libros sobre matemáticas, física, música, medicina, farmacia y geografía, y comentarista de Aristóteles.



Al-Farabi (m. 950), una autoridad en música, místico, experto en filosofía griega (y por ello llamado el «Segundo Maestro»; Aristóteles era el primero) y autor de **Los engarces de la filosofía** y **El Estado perfecto** (del que se apropió Tomás de Aquino).



Ibn Sina (Avicena, m. 1037), niño prodigio, enciclopedista, médico, psicólogo, autor del texto clásico **Canon de medicina**, experto en Aristóteles y comentarista y corrector de sus textos: «El científico más famoso del islam y uno de los más famosos de todas las razas, lugares y tiempos» (George Sarton).



Ibn Rushd (Averroes, m. 1198), médico, científico, lingüista y «el Comentarista» de Aristóteles y Platón: «El filósofo musulmán más importante de Occidente».

No hay que olvidar a toda una serie de califas abasíes que se veían a sí mismos como reyes-filósofos y tenían en alta consideración la filosofía griega.

En el lado asharí:



Al-Gazzali (m. 1111), teólogo, escéptico, creyente, místico, profesor en la escuela Nizamiya y autor de la monumental **Revivificación de las ciencias religiosas en el islam**.



Fajr al-Din Razi (m. 1209), matemático, físico, médico, filósofo, experto en kalam, autor de una influyente enciclopedia de las ciencias: «Uno de los mayores expertos en el islam».



Ibn Jaldun (m.1406), historiador, filósofo, pedagogo, fundador de la filosofía de la historia y la sociología.

Una vez discutidos y escuchados todos los argumentos, el devastador ataque de al-Gazzali, «La incoherencia de los filósofos», proporcionó a los asharíes una clara victoria. Fue una victoria basada en argumentos superiores y en una lógica rigurosa. La réplica de Ibn Rushd, «La incoherencia de la incoherencia», una de las defensas más vigorosas del racionalismo jamás realizadas, no pudo salvar la situación para los mutazilíes.

AL-GAZZALI: «LOS FILÓSOFOS SON INCOHERENTES».

IBN RUSHD: «DECIR QUE LOS FILÓSOFOS SON INCOHERENTES ES EN SÍ MISMO HACER UNA AFIRMACIÓN INCOHERENTE».

Con el tiempo, las ideas de al-Gazzali se convirtieron en la forma dominante de pensamiento de la civilización musulmana.

Sufismo (misticismo)

El debate entre los filósofos y los teólogos tendía a confinar la religión a la pura racionalidad. Esto hizo que muchos pensadores buscaran un refugio espiritual en el misticismo. Los primeros místicos solían viajar mucho y llevaban un vestido de lana del que tomaron su nombre: sufíes.



El sufismo se basa en los versículos esotéricos del Corán y en una serie de tradiciones del profeta Mahoma. Su concepto fundamental es el **tasawwuf**, que está relacionado con virtudes como el amor, el respeto, la paciencia y la humildad, y con prácticas como el recuerdo y la contemplación de Dios, el hambre y la abstinencia.

Para adquirir la experiencia última de la fana se debe seguir una disciplina estricta tras adscribirse a una **tariqa** o cofradía sufí.

Los sufíes creen que la persona ideal es el espejo de los atributos de Dios y buscan la unión con Dios mediante la **fana** o aniquilación del yo y el ego. ↗↗↗↗↗↗↗

Se dice que el primer sufí fue la gran mujer y santa Rabia al-Basri (m. 801). Ella es quien dio origen a la doctrina del «amor desinteresado de Dios», que fue tanto la razón como el objetivo de su vida.

La experiencia de fana más célebre de la historia islámica es la del místico persa al-Hallay (m. 922). Al-Hallay se hizo famoso durante su vida por hacer declaraciones místicas en las calles. Un día, mientras se hallaba en estado de fana mística, pronunció repetidamente las famosas palabras: «Yo soy la Verdad». Tras una serie de largos juicios y contrajuicios, finalmente al-Hallay fue ejecutado.

El sufí más nombrado de la historia islámica es Ibn Arabi (m. 1240), que escribió obras místicas deliberadamente impenetrables pero sumamente influyentes, e introdujo la noción de la «Unidad del Ser» (**wahda al-wayud**) en el sufismo, una versión monoteísta del panteísmo, convirtiéndose de este modo en una fuente perpetua de controversia.



YO PENSABA QUÉ IBN ARABI ERA MUY CLARO.

Los sufíes han producido algunas de las mejores obras de poesía y prosa de la historia islámica. El **Matnawi**, que Yalal al-Din Rumi (m. 1273) tardó 43 años en escribir, se considera una obra maestra persa. Rumi fundó la orden sufí de los **derviches giróvagos**. Otras obras maestras de la poesía sufí son **La conferencia de los pájaros**, de Farid al-Din Attar (m. 1229), la **Shahanama** de Firdawsi (m.1020), que contiene 60.000 versos, y de Sadi Shahrazi (m. 1194), el **Gulistan** (El jardín de las rosas) y el **Bustan** (El jardín de frutos).



Literatura

La literatura narrativa cultivó un buen número de géneros sofisticados: narraciones educativas que contenían historias religiosas, relatos gloriosos e historias morales y anécdotas. Los contadores de historias elaboraron romances populares que ponían el acento en la caballería y la tragedia, como el **Romance de Antara bin Shadad**, el **Romance de Bani Hilal** y la **Historia de Bakr y Taglib**. Las narraciones lingüísticas, concebidas para lucimiento de la lengua, explotaban la belleza y elegancia del árabe, como el **Maqamat** de al-Hariri (m. 1122). Y las narraciones filosóficas, que exploran ideas planteando a sus protagonistas dilemas éticos, religiosos o metafísicos, como **al-Tawabi**, de Shahid (m. 1075), y **Risala al-Gufran**, de Maari.



Las mil y una noches son historias populares obscenas, pero no una obra maestra literaria. Los escritores occidentales han abusado de ella.

Ibn Tufayl (m. 1185), médico, filósofo y autor de una de las primeras novelas filosóficas, **La vida de Hayy**, muy plagiada, pero apenas conocida. El **Robinson Crusoe** de Defoe es una réplica racista de ella.

Abu Nawas (m. 810), ducho poeta, golfo, compañero, bufón de la corte del «buen Harun al-Rashid» en **Las mil y una noches** y amante del vino:

¡Arriba! Una copa y llénala, y dime que es vino,
porque nunca beberé a la sombra si puedo beber al sol.
Maldita y pobre es cada hora que debo permanecer sobrio,
pero rico soy siempre que, ebrio, me tambaleo de un lado a otro.
Di, ¡qué vergüenza!, el nombre del amado, deja que caigan los vanos disfraces.
Para nada son buenos los placeres ocultos tras un panel.



Un género exclusivo de la civilización musulmana era el **adab** o literatura de «buenos modales» y aforismos. Ésta ofrecía lo mejor que se había escrito en verso, prosa, aforismos y anécdotas sucintas sobre cada tema concebible. Una de las primeras obras de adab fueron las fábulas moralizantes de animales de Bidpai, **Kalila y Dimna**, de Ibn al-Muqaffa (m. 757). El representante arquetípico de la literatura adab es al-Yahiz (m. 868), «el de los ojos saltones». Su obra maestra, **El libro de los animales**, aún se lee ampliamente.

LAS PRIMERAS OBRAS POR CAPÍTULOS Y LAS ENCICLOPEDIAS NO FUERON PROMOVIDAS POR MARSHALL CAVENDISH, SINO POR LOS HERMANOS DE LA PUREZA EN TORNO A 983.



Ciencia

Los logros científicos de la civilización musulmana son asombrosos. El método científico fue introducido por los grandes empíricos y experimentadores musulmanes. En los informes de laboratorio de al-Battani (m. 929), al-Baruni (m. 1048) e Ibn Haytham (m. 1039) se describe y utiliza este método. Los musulmanes también convirtieron las matemáticas en el lenguaje de la ciencia. Con estas dos innovaciones no parecía haber límites para sus investigaciones y descubrimientos.



Los primeros avances importantes se produjeron en las matemáticas y la astronomía. Al-Juarizmi (m. 850) inventó los logaritmos y el álgebra, que procede del título del libro **Kitab al-yabr wa muqabala**. Gracias a este libro, trescientos años más tarde, el mundo occidental conocería el cero y adoptaría los numerales árabes. En **La forma de la Tierra**, al-Juarizmi no dejaba a nadie con dudas. Abdul Wafa (m. 997/998) desarrolló la trigonometría y la geometría esférica, presentó tablas de senos y tangentes, y descubrió variaciones en el movimiento de la Luna. Omar Jayyam (m. 1123) resolvió ecuaciones de tercer y cuarto grado a partir de secciones cónicas, el mayor logro algebraico de las matemáticas modernas.



Los científicos musulmanes eran tan precisos que al-Battani, considerado el mayor astrónomo islámico, sólo erró en 24 segundos el valor aceptado hoy al calcular la longitud del año solar. Las mediciones de al-Baruni de las gravedades específicas de varios metales y piedras preciosas y de la longitud y las latitudes de la Tierra son exactas hasta el tercer decimal.

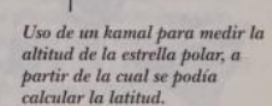


La órbita planetaria según al-Bitruyi: la órbita del planeta es una esfera o un globo que gira sobre su eje, cuyo polo rota en torno a otro eje, de forma que el planeta produce un movimiento en forma de bucle.

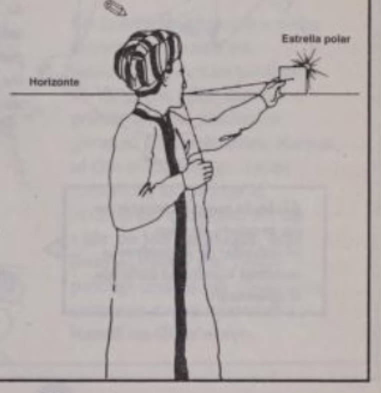


Planeta

Ibn al-Haytam (m. 1039) fue un pionero en óptica. Tras experimentar con veintisiete tipos diferentes de lentes esféricas, descubrió las leyes de la reflexión y la refracción, explicó el incremento aparente del tamaño de las estrellas cerca del cenit y descubrió que el ojo no emite rayos (como creían Euclides y Ptolomeo), sino que los refleja. Su **Tesauro óptico** es uno de los textos más plagiados de la historia de la ciencia. Entre los culpables figuran Roger Bacon, Da Vinci y Kepler, e incluso Newton está bajo sospecha intelectual.



Uso de un kamal para medir la altitud de la estrella polar, a partir de la cual se podía calcular la latitud.



En los numerosos observatorios del mundo musulmán un sinfín de astrónomos elaboraban y publicaban tablas astronómicas; cada uno de ellos verificaba, corregía y mejoraba las tablas de su predecesor. Algunos de ellos publicaron libros de consulta sobre las estrellas, incluso diferenciando entre las estrellas y las nebulosas. Los observatorios de Maraga, Damasco, al-Rayy, Sevilla y Samarcanda eran algunos de los más famosos. En Maraga, donde la principal atracción era un cuadrante con un radio de tres metros, el famoso astrónomo al-Tusi (m. 1274) estudiaba el movimiento de los planetas. Ibn al-Shatir (m. 1375) siguió con sus investigaciones en Damasco.

Los historiadores de la ciencia han advertido la similitud entre los modelos planetarios creados en Maraga y Damasco y los de Copérnico. ¿Una simple coincidencia?



La astronomía es, inmediatamente después de la religión, la ciencia más noble y perfecta. Adorna la mente y aguza el intelecto, y hace que el hombre reconozca la unicidad de Dios (Al-Battani en **Opus Astronomicum**).

✍ ***La teoría de la «trepidación» de Tabit bin Qurra (m. 901): además de la recesión uniforme, el punto cero de la eclíptica describe un pequeño círculo con un radio de 4 grados en 4.000 años.***

Alabado sea Alá porque no ha provisto de alas al caballo; de lo contrario, nuestros tejados se habrían desplomado.



La química también aplicó el método experimental. Yabir ibn Hayyan (m. 813) inventó numerosos tipos de instrumentos de laboratorio, introdujo la destilación para purificar el agua, identificó numerosos álcalis, ácidos y sales, preparó ácido sulfúrico, ácido nitroclorhídrico y sosa líquida para disolver metales y descubrió el mercurio. Abu Bakr al-Razi (m. 935) dividió las sustancias químicas en categorías minerales, vegetales y animales y declaró que las funciones del cuerpo humano se basaban en complejas reacciones químicas.



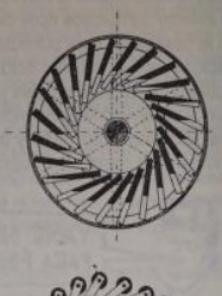
Al-Mayriti (m. 1007) demostró el principio de conservación química de la masa 900 años antes de que Lavoisier se atribuyera el mérito.

En botánica, zoología y otras ciencias naturales se realizaron avances similares. Al-Yahiz (m. 869) escribió el primer estudio zoológico general: **Los animales**. Kamal al-Din al-Damiri (m. 1405) desarrolló la idea de la taxonomía zoológica en **La vida de los animales**. Abu Bakr al-Baytar (m. 1340) produjo una de las obras más extensas sobre veterinaria: **Kamil as-Sina'atayn**.

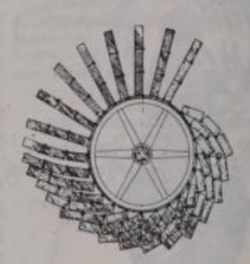
En 1121, al-Jazini publicó su **Libro de la balanza de la sabiduría**. Además de una exhaustiva discusión de las técnicas de medida y la construcción de balanzas, las leyes de mecánica, hidrostáticas y físicas, el libro también contiene una serie de teorías: una teoría de los sólidos, una teoría del comportamiento de las palancas y una teoría que identifica una fuerza central universal dirigida hacia el centro de la Tierra. ¡La manzana de Newton caería 566 años más tarde!

Unas cuantas palabras del lenguaje científico común: **azimut**, **cenit**, **nadir**. Nombres de estrellas: Betelgeuse (**bair al-yauza**) y Algol (**ras al-gul**). Química (**al-kimiya**). Alcohol (**al-kuhol**). Alcalino (**al-qaiawi**). Arsénico (**al-zirnich**).

Los elementos de astronomía de al-Fargani (m. 870), que versa principalmente sobre el movimiento celeste, fue muy utilizado por Dante en su **Vita nuova**, **Convivio** y la **Divina comedia.**





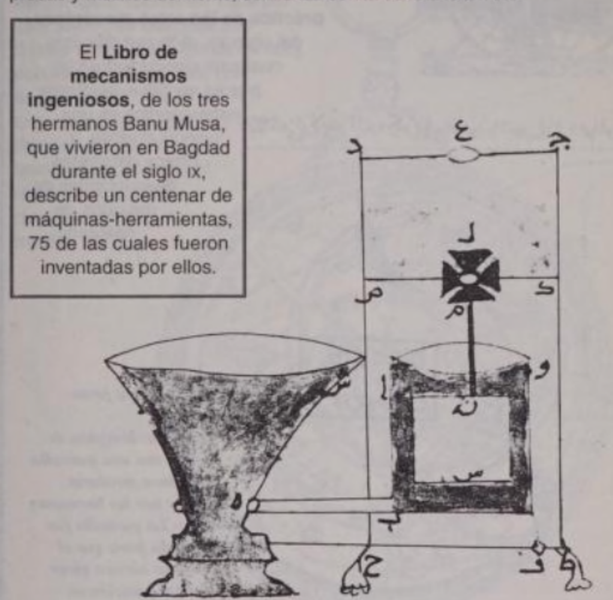


Tres máquinas de movimiento perpetuo descritas en un capítulo sobre norias de agua escrito en algún momento entre los siglos IX y XII.

Tecnología

El desarrollo de la tecnología en la civilización musulmana estuvo muy relacionado con la artesanía y las industrias profesionales. La destilación de agua de rosas, perfumes y aceites perfumados de plantas y flores, los «aceites esenciales», era una industria gigantesca. La tecnología para producir y destilar petróleo crudo fue desarrollada ya en el siglo IX, como muestra la excelente descripción de **El libro del secreto de los secretos** de al-Razi. También por esa época se desarrollaron tecnologías para extraer aceites y grasas vegetales, preparar ácidos, fabricar jabón y cristal, cerámica, tinta, pigmentos, tintes, papel y artículos de cuero. La historia de la energía hidráulica, incluida la construcción de presas y molinos de viento, comienza con la cultura islámica.

El **Libro de mecanismos ingeniosos**, de los tres hermanos Banu Musa, que vivieron en Bagdad durante el siglo IX, describe un centenar de máquinas-herramientas, 75 de las cuales fueron inventadas por ellos.



Una vasija que se autorrellena descrita en el Kitab al-hiyal *de los hermanos Banu Musa.*

Los musulmanes introdujeron una serie de técnicas de irrigación innovadoras, entre ellas la noria y las técnicas para utilizar el agua del subsuelo mediante conductos subterráneos llamados **qanats**. Inventaron un sinfín de máquinas que, por medio de engranajes, manivelas y pistones, extraían agua del suelo para regar, beber o para uso doméstico.

Los musulmanes también inventaron técnicas de agrimensura y de minería (junto con la lámpara de minero), así como técnicas para fabricar aleaciones y acero.

En el **Compendio de la teoría y práctica de las artes mecánicas**, del siglo XII, al-Yazari dice que cualquier ciencia industrial que se verifique mediante experimentos es una ciencia dudosa, y ofrece detalladas descripciones de métodos de calibrado.



Arriba: noria junto al río.
Izquierda: lámpara de minero con una pantalla protectora giratoria ideada por los hermanos Musa. La pantalla fue diseñada para que el viento la hiciera girar hasta la posición en que protegiera la lámpara.

Los musulmanes sobresalieron en la fabricación de instrumentos de precisión. El astrolabio planisférico, el equivalente al ordenador más antiguo, es un invento puramente islámico. Fue la herramienta más potente de que disponían los astrónomos antes de la aparición de los instrumentos modernos. Con él, se podía determinar las horas de salida, puesta y culminación del sol y las estrellas, hallar la posición de un cuerpo celeste en un momento determinado, y resolver una serie de problemas astronómicos. En **Las estrellas más brillantes para la construcción de relojes mecánicos**, escrito en 1565 por Taqi al-Din, se describe con detalle la construcción de un reloj con escape de varillas, un sorprendente tren de engranajes, una alarma y una representación de las fases de la Luna. En el mismo manual se describe un reloj de muelle.

El primer astrolabio planisférico fue construido por al-Fazari (m. 790?).



Medicina

La medicina evolucionó hasta un grado asombroso gracias a los musulmanes. El primer hospital organizado fue construido para leprosos en Damasco. Poco después, cada ciudad musulmana tenía su hospital. Sólo en Bagdad había sesenta hospitales sumamente avanzados en cuanto a diseño. Contenían farmacias, bibliotecas, salas de lectura para estudiantes de medicina, salas separadas para hombres y mujeres e instalaciones para pacientes externos.

Grabado de un tratado sobre cirugía.

El médico musulmán más importante fue al-Razi (m. 925). Sus descripciones de los síntomas clínicos de muchas enfermedades son insuperables. Investigó las enfermedades femeninas y creó la obstetricia, escribió sobre enfermedades hereditarias y oculares, y documentó por primera vez la viruela y el sarampión. Muchas de las ideas y conceptos que contiene su enciclopedia de medicina en veinticuatro volúmenes, **al-Hawi** (**El libro general**), aún son válidos hoy.

El **Canon de medicina** de Ibn Sina (m. 1037), en catorce volúmenes, fue un clásico de la medicina en Occidente durante setecientos años. Trata de las enfermedades, su clasificación, descripción y causas, de terapias y descripciones de medicamentos simples y compuestos, de higiene y de las funciones de las partes del cuerpo, y de otros muchos temas. Ibn Sina señaló que la tuberculosis era contagiosa y describió los síntomas y complicaciones de la diabetes. Estaba muy interesado en el efecto de la mente sobre el cuerpo y escribió mucho acerca de psicología.



IBN NAFIS (M. 1288) DESCRIBIÓ POR PRIMERA VEZ CON PRECISIÓN LA CIRCULACIÓN DE LA SANGRE EN EL CUERPO; ¡EN 1628 EL MÉRITO FUE PARA HARVEY!

✍ *Dibujo de instrumentos quirúrgicos en un tratado sobre patología externa de al-Zahrawi. Manuscrito marroquí del siglo* XVI.

Uno de los manuales de cirugía más famosos fue escrito por al-Zahra (n. 939). Además de describir cómo realizar toda una serie de operaciones, **al-Tasrif** incluye descripciones detalladas de más de un centenar de instrumentos quirúrgicos, muchos inventados por el propio al-Zahra. También ejerció la odontología y realizó operaciones estéticas para corregir irregularidades dentales.



«LAS DIEZ DISERTACIONES SOBRE EL OJO» Y «CUESTIONES SOBRE EL OJO», DE AL-IBADI (M. 873), EXPLICABAN LA ANATOMÍA DEL OJO Y CONTENÍAN DESCRIPCIONES DEL CEREBRO Y EL NERVIO ÓPTICO.

Ciencias sociales

Los musulmanes también infundieron el espíritu crítico en las ciencias sociales. La historia, incluida la arqueología y la etnología, era una vocación musulmana que se hallaba por encima de las demás. Las monumentales obras de historia universal de al-Tabri, al-Masudi e Ibn Jaldun muestran el salto cuantitativo que la historia dio con la civilización musulmana.

Todos los informes, por su propia naturaleza, son susceptibles de error...

- *el primero de ellos es el partidismo con respecto a un credo u opinión...*
- *el segundo factor... es un exceso de confianza en las fuentes de uno...*
- *el tercero es no comprender lo que se pretende...*
- *el cuarto es una creencia equivocada en la verdad...*
- *el quinto es la incapacidad para situar un hecho en su verdadero contexto...*
- *el sexto es el deseo común de ganarse el favor de aquellos que ocupan los puestos más elevados elogiándolos, propagando su fama...*
- *el séptimo, y más importante, es la ignorancia de las leyes que gobiernan las transformaciones de la sociedad humana.*

Ibn Jaldun en **La Muqadimma**



La psicología era una disciplina muy arraigada en la civilización musulmana, con psicólogos tan eminentes como Ibn Sina e Ibn Tufail. Pero el mayor psicólogo fue el filósofo sufí, poeta y músico Ibn Bayya (m. 1138), cuyo **Libro del ego** influyó en innumerables autores musulmanes.



Al-Mawardi (m. 1058) introdujo una original teoría del Estado en su **Libro de los principios de gobierno**, y los numerosos escritos de Ibn Taimiyya sobre teoría política sentaron las bases para las ciencias políticas musulmanas. Las rigurosas obras de Ibn Taimiyya sobre religiones comparadas no fueron siempre del agrado de los shiíes o los cristianos.

Geografía y viajes

Los viajes eran un gran negocio en la civilización musulmana. Sus barcos navegaban a cualquier parte del mundo conocido y sus científicos elaboraron cartas y mapas de las áreas marítimas divididas en cuadrantes de longitud y latitud que contenían las direcciones de los vientos dominantes y datos sobre los estados de las mareas. Ya en el siglo x se introdujo un sofisticado sistema de servicio postal. Las aventuras de **Simbad el marino** reflejan las realidades del comercio y las comunicaciones durante el periodo abasí.





Las aventuras en las regiones del Volga-Caspio del viajero del siglo x Ibn Fadlan constituyen una lectura fascinante y uno de los primeros informes sobre esta zona.

Ibn Battuta (m. 1369): Visité las tierras de todos los gobernantes musulmanes de mi época y viajé hasta China, Sri Lanka, Bizancio y el sur de Rusia.

Una de las primeras obras geográficas es **Rutas y reinos**, de Ibn Jordadbeh, publicada en 848. Además del imperio musulmán, ofrece descripciones de zonas tan remotas como China, Corea y Japón. Justo un siglo después, al-Masudi publicó su famosa enciclopedia geográfica: **Prados de oro y minas de piedras preciosas**...



... que, entre otras cosas, analiza los terremotos, las formaciones geológicas y la naturaleza del mar Muerto.

Las obras posteriores de al-Masudi examinan la evolución geológica. En 1154, al-Idrisi, uno de los geógrafos y cartógrafos musulmanes más famosos, publicó el primer mapa esférico, preciso y «moderno» del mundo y describió el uso del compás en su libro **Entretenimiento para quien desee viajar alrededor del mundo**. El **Diccionario geográfico** de Yaqut Hamawi (m. 1229), en orden alfabético, enumera casi todas las ciudades y lugares y proporciona información sumamente precisa sobre el tamaño de la Tierra, las zonas climáticas, así como sobre geografía física, matemática y política.

Ibn Mayid, que fue piloto con Vasco de Gama desde África hasta la costa india, publicó en 1489 un manual sobre el arte de la navegación para pilotos y marineros en prosa rimada.

Arquitectura y planificación urbanística

El urbanismo era una ciencia sofisticada en la civilización musulmana. Se construían las ciudades cerca de un río que abasteciera de agua para beber y para usos domésticos (curso superior) y transportara las basuras y aguas residuales (curso inferior y subsuelo). Los musulmanes introdujeron la idea de capacidad de carga y construyeron ciudades para un número calculado de familias. También introdujeron la idea de **haram**, zonas invioladas —en las afueras, cerca de cursos de agua y otras áreas—, donde estaba prohibido edificar.

Arquitectos con sus instrumentos.



Como estructura básica, el patio determinaba la forma y el tamaño de cada vivienda, que a su vez se interrelacionaba con el agrupamiento de edificios para formar un barrio. El plan de edificios resultante, compacto y continuo, reducía al mínimo los residuos terrestres y proporcionaba una red de callejuelas y plazas frescas. Las distintas profesiones, los obreros y los artesanos se agrupaban en diferentes localizaciones y se mantenía una cierta sensación de comunidad mediante una red de barrios compactos y sumamente densos. Las mezquitas y escuelas eran tanto física como espiritualmente el centro de la ciudad, con el zoco como núcleo de la vida comercial y social. Las callejuelas estrechas y empinadas y los pasajes cubiertos hacían posible caminar por toda la ciudad.

De este modo fueron diseñadas y trazadas las ciudades históricas de Bagdad, Damasco, Túnez, Fez, Argel, Sana, Lahore, Herat, Dubai, Estambul, Alepo y El Cairo.

▼





Los musulmanes también introdujeron la **hima**, un segundo tipo de zona inviolada dedicada en exclusividad a la conservación de la fauna salvaje y los bosques. Había cinco tipos de zonas hima:

❀ **1.** reservas en las que estaba prohibido el pastoreo;

❀ **2.** reservas de bosques en los que estaba prohibida la tala;

❀ **3.** reservas en las que el pastoreo estaba restringido a determinadas zonas;

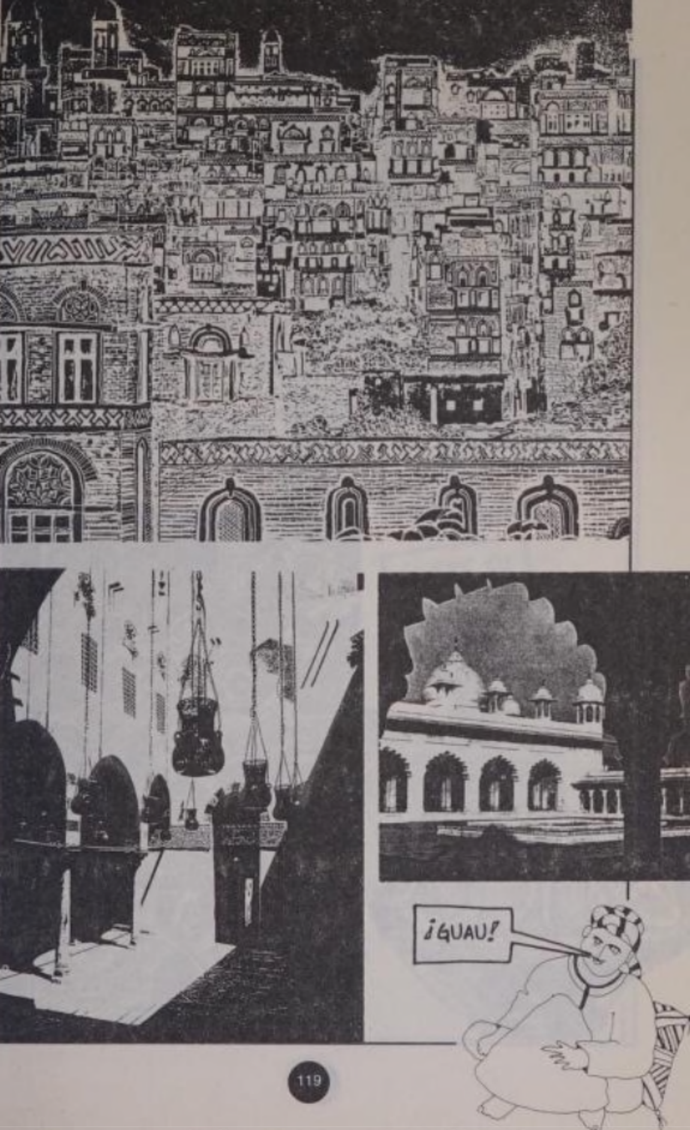
❀ **4.** reservas para el pastoreo de ovejas en las que estaba prohibido el pastoreo durante la floración; y

❀ **5.** reservas gestionadas en beneficio de un pueblo, ciudad o tribu en concreto.

Ibn Abd al-Salam, que vivió durante el siglo XIII, formuló la primera declaración de los derechos de los animales.



La arquitectura islámica habla por sí sola. Basta con mirar la línea del horizonte de Estambul, el Taj Mahal, la Alhambra de Granada, la mezquita de Córdoba, los edificios de adobe de Sana, toda la ciudad de Fez (conservada prácticamente tal y como fue construida en torno a 800), la mezquita aljama de Larabanga, las casas con torres de viento de Dubai... la lista es infinita.


¡GUAU!

Arte

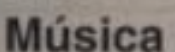
El arte islámico es una de las más bellas manifestaciones de la civilización musulmana. Su característica más destacada es el énfasis en la caligrafía y las artes decorativas. Incluso ahora, la caligrafía es la forma artística musulmana predominante. Normalmente se utilizan versículos coránicos en objetos religiosos y no religiosos.

El énfasis en el arte decorativo desembocó en el desarrollo de la cerámica, la elaboración de azulejos, la metalistería, la talla de cristal y el esmalte, la talla de marfil y la encuadernación, que alcanzaron sus mayores cimas artísticas. Desde el punto de vista económico, la industria más importante fue la textil (la fabricación de ropa, el anudado de alfombras y la tejedura de tapices). Tanto la ilustración y la iluminación como las miniaturas eran populares entre las clases cultas. No todas las artes florecieron al mismo tiempo o en el mismo lugar: abarcaron un vasto espectro geográfico e histórico.





Música



Los musulmanes consideraban la música como una ciencia matemática, y numerosos filósofos, matemáticos y místicos escribieron tratados sobre música.
La obra más famosa sobre teoría de la música es la de Safi al-Din (1294).



El sistema musical «clásico» fue inventado por al-Mausili (m. 850).
Su alumno, el experto músico Ziryab, introdujo el sistema en España en 822. La contribución más importante de los teóricos musulmanes fue el desarrollo de la música **mensural**, introducida en Europa en el siglo XII (hasta entonces la música medida era desconocida en Occidente). Igual de importante es el concepto de **adorno** de una melodía. El tipo de adorno conocido como **tarkib**, que consiste en la ejecución de una nota simultáneamente con su cuarta o quinta octava, introdujo en Europa la idea de **armonía**.

¡SUFRE EN SILENCIO, MICHAEL!

El desarrollo de la teoría y la práctica musical generó numerosos instrumentos. Toda una familia de instrumentos de cuerda del grupo del laúd, la pandora y la guitarra, así como instrumentos de arco de varios tipos, se originó en la civilización musulmana y llegó a Occidente a través de España. Con los instrumentos de cuerda llegaron los lugares de las notas fijados en el mástil por medio del **fiet** o **farida**, que eran determinados por la medida. Antes de eso, los juglares europeos sólo contaban con la cítara y el arpa y se guiaban únicamente por su oído para afinar.



Difusión del saber musulmán a Europa

Hasta el siglo XVI, el flujo de conocimiento era estrictamente desde el islam a Europa. Las obras de los eruditos musulmanes se traducían de forma regular al latín y otras lenguas europeas y se utilizaban como libros de texto y manuales prácticos. Los eruditos y pensadores europeos visitaban regularmente los centros del saber musulmanes. Los estudiantes europeos viajaban a Córdoba, Fez, El Cairo, Bagdad y Samarcanda para estudiar con grandes maestros de un modo similar a como los estudiantes musulmanes acuden ahora a Europa y Norteamérica para ampliar sus estudios. El árabe era la lengua de la ciencia y la cultura y quienes se ocupaban del pensamiento y el saber mostraban su interés vistiendo como los eruditos musulmanes.

El Renacimiento europeo, y el progreso de la ciencia, la tecnología, la medicina y el humanismo que generó, se construyó a partir de los eruditos y pensadores musulmanes. El Renacimiento es inconcebible sin la contribución musulmana, lo que apenas se reconoce: los logros de eruditos y científicos musulmanes fueron con frecuencia plagiados, minimizados deliberada y sistemáticamente, menoscabados e ignorados.



Unas cuantas cosas que Occidente aprendió, adoptó o tomó prestadas de los musulmanes. ☞



✎ Cómo debatir (en particular filosóficamente): métodos intelectuales.

✎ Filosofía griega: Platón, Aristóteles y los neoplatónicos, método empírico y experimental.

✎ Sistema universitario (en su totalidad, incluida la cátedra).

✎ Cómo contar: el cero y los numerales árabes.

✎ El álgebra, la trigonometría y la geometría esférica.

✎ Instrumentos de laboratorio: tubos de ensayo, matraces y similares.

✎ Óptica, leyes básicas de la luz.

✎ Hospitales, instrumentos quirúrgicos.

✎ Herramientas bibliográficas: catálogos, bibliografías, diccionarios, diccionarios biográficos, tesauros, enciclopedias.

✎ Organización y administración de bibliotecas; sistemas de clasificación.

✎ Elaboración de papel.

✎ Publicación (como industria) y librerías.

✎ Hidrología; varios sistemas de irrigación.

✎ Cómo orientarse: cálculo de dirección; navegación, compás.

✎ Cartografía: un auténtico mapa del mundo.

✎ Conjunto básico de leyes y hechos astronómicos (la mayoría plagiados).

✎ Comprensión básica del cuerpo humano.

✎ Los «cánones de medicina» básicos (de Ibn Sina y al-Razi).

✎ Historia universal (que fue utilizada para menospreciar la historia musulmana). Sociología.

✎ Cómo ser un místico sin enloquecer.

✎ El arte de la «vida elegante».

✎ Armonía musical: la guitarra y otros instrumentos de cuerda y la técnica de ejecución.

Algunas cosas que Occidente no logró aprender de los musulmanes (y que los propios musulmanes han olvidado).

Que no se pueden separar el conocimiento y los valores.
Dejar de lado cuando es necesario la tecnología.
La importancia del pensamiento holístico y la acción.
Conservación medioambiental: la noción de tutela, zonas naturales invioladas.
Cómo disfrutar del sexo sin sentirse culpable.*
El multiculturalismo.**



UN SACERDOTE INTENTANDO CONVERTIR AL CRISTIANISMO A UNOS MUSULMANES.

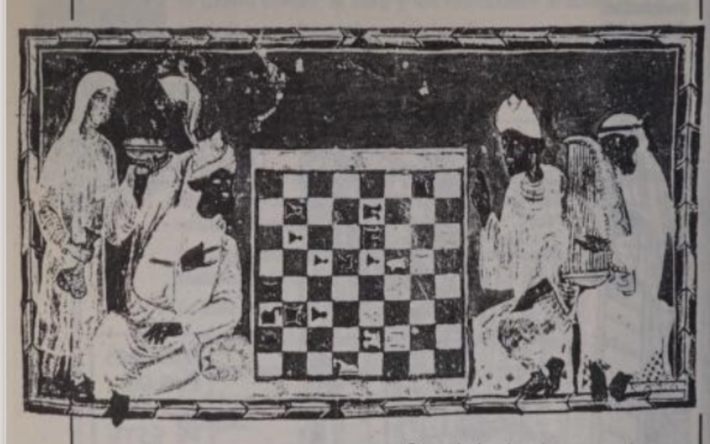
¿PODEMOS EXCLUIR EL SEXO DE ESTE LIBRO?

* Demasiado picante para un libro para principiantes como éste. Pero véanse las obras, de las que se ha hecho un gran uso y abuso, **El jardín perfumado**, de Sheij Masumi, escrita en el siglo xv, y **Cómo un anciano puede ser joven de nuevo**, de Ibn Sulayman, publicada hacia finales del siglo xiv. Véase el **Fahirist** de al-Nadim para referencias adicionales.

** La España musulmana (750-1492) fue la primera, y única, sociedad verdaderamente multirreligiosa y multicultural de la historia. Bosnia y Malasia, musulmanas, son ejemplos contemporáneos de multiculturalismo islámico en acción.

Declive

Se ha atribuido el declive de la civilización musulmana a varios factores. Las divisiones internas y desavenencias dentro del imperio musulmán, el estilo de vida corrupto y lujoso de los gobernantes, la caída de Bagdad y la pérdida de España se mencionan con frecuencia como las razones del declive de los musulmanes.



SE RESTABLECIÓ UN INSOLVENTE CALIFATO ABASÍ EN EL CAIRO. TRAS LA CONQUISTA OTOMANA DE EGIPTO EN 1517, ESTAMBUL SE CONVIRTIÓ EN EL CENTRO DEL IMPERIO MUSULMÁN.

Cuando las hordas mongoles llegaron a las puertas de Bagdad en 1258, los abasíes eran demasiado débiles para defender la ciudad. Fue totalmente arrasada y todo el mundo, incluido el califa, fue pasado a cuchillo. La pérdida intelectual también fue devastadora: los mongoles quemaron una cifra astronómica de manuscritos y destruyeron todas las bibliotecas que tan laboriosamente habían construido los califas abasíes.

El segundo revés se produjo con la pérdida de España. Aquí los acontecimientos siguieron el mismo curso que en Bagdad: rencillas internas, divisiones, corrupción de los gobernantes... Cuando Boabdil, el príncipe moro de Granada, se arrodilló ante el rey Fernando el 2 de enero de 1492 y le entregó las llaves de la ciudad de Granada, puso fin a los ochocientos gloriosos años de ilustración bajo el mandato musulmán en España. La madre de Boabdil increpó a su hijo con unas palabras que han perseguido a la historia musulmana desde entonces.

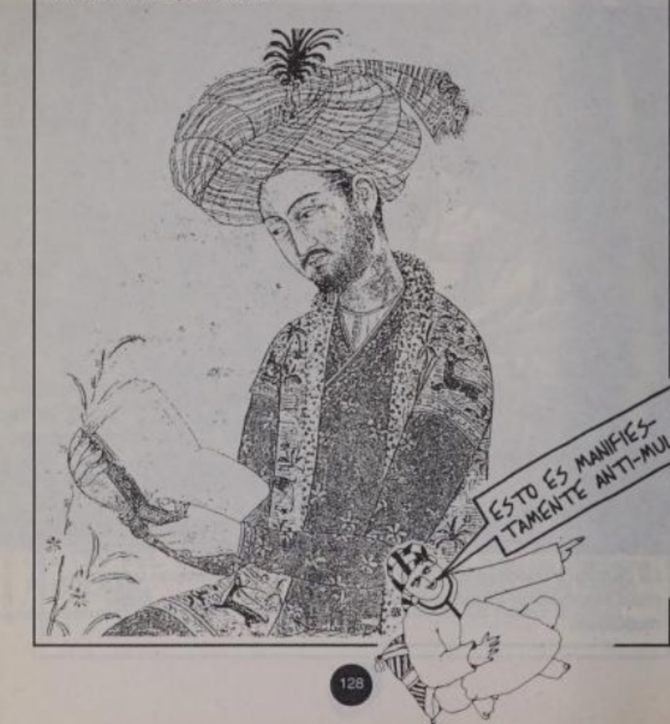
Llora como mujer lo que no has sabido defender como hombre.



La pérdida intelectual fue igual de importante: se quemaron de forma ritual innumerables manuscritos y se suprimieron siglos de saber musulmán.

Sin embargo, el saqueo de Bagdad y la caída de Granada, aunque fueron momentos cruciales de la historia musulmana, no pueden ser considerados como las principales causas del declive musulmán. Lo que hizo que la civilización musulmana diera marcha atrás fue una fuerza interna y conceptual.

Hacia finales del siglo XIV, los **ulama** (doctores en religión), que gracias a al-Gazzali se hallaban en una posición de dominación, empezaron a concebir la palabra escrita como un área independiente de representación y verdad alejada de la vida. La proliferación de libros había creado una distancia entre los autores y las palabras que transmitían sus ideas en el espacio y en el tiempo. El texto estaba abierto a toda clase de interpretaciones, independientemente de los hechos reales y la verdad.



¿Qué ocurre si un texto determinado es susceptible de varias interpretaciones? Los **ulama** tenían dos preocupaciones. 1) Les preocupaba que el Corán estuviera abierto a toda clase de interpretaciones libres, tanto por parte de lectores ignorantes como de escritores profesionales sin formación teológica, lo que, hasta cierto punto, era una preocupación real, ya que muchos comportamientos irracionales y explotadores se estaban justificando en función del Corán y la tradición. 2) Lo que es más importante: la proliferación de textos escritos había comenzado a socavar la autoridad y el control de que disfrutaban los ulama tanto sobre los gobernantes musulmanes como sobre las masas.

Los ulama tardaron más de cien años en responder al problema. Su respuesta fue triple:

➤➤ **1.** Redujeron el concepto de **ilm**, que de significar «todo conocimiento» pasó a significar sólo «conocimiento religioso».
➤➤ **2.** Transformaron el concepto de **iyma**, que, de «consenso de la comunidad», pasó a significar «consenso de los sabios», es decir, el consenso de los propios ulama.
➤➤ **3.** Y cerraron «las puertas del **iytihad**»: el razonamiento independiente sobre asuntos religiosos fue eficazmente proscrito.



Todo ello fue devastador para la sociedad musulmana. Así, el iytihad dio paso al **taqlid** (imitación ciega) y el razonamiento, la especulación y la innovación, a la imitación. La interpretación del Corán se estancó en la historia. En ausencia de nuevas ideas, reflexión y comprensión de las circunstancias cambiantes, el pensamiento musulmán se fosilizó y se volvió oscurantista. Así, la cultura musulmana perdió su dinamismo y degeneró, mientras la comunidad musulmana pasaba de ser una sociedad abierta a una cerrada.

Los ulama defendieron con gran energía el territorio sumamente privilegiado que habían creado para sí mismos. A diferencia de la rapidez con que los musulmanes adaptaron el papel de los chinos y lo convirtieron en una industria, los ulama consiguieron resistirse a la introducción de la imprenta en los países musulmanes durante casi tres siglos. Defendían que la impresión a gran escala de libros no conduciría a la comprensión y apreciación de los textos sagrados y clásicos, sino a una interpretación y comprensión erróneas en manos de ignorantes. Al «prohibir» la imprenta, los ulama privaron a la sociedad musulmana de una fuente de oxígeno crucial. Los países musulmanes estaban listos para ser devorados por las potencias europeas.



Colonialismo

Con pequeñas variaciones, los europeos que colonizaron el mundo musulmán —Gran Bretaña, Francia, Holanda— siguieron un mismo patrón. «Divide y vencerás» fue la política de ocupación. Por ejemplo, al oponer en India a un gobernante contra otro hasta la extenuación, los británicos destruyeron fácilmente el imperio mogol. La guerra de independencia de 1857 fue el último esfuerzo de los indios para expulsar a los británicos. Fracasaron miserablemente. Bahadar Sha Zafar, el último emperador mogol de India, no era aficionado al «libre comercio» y no quería otorgar a los británicos concesiones comerciales porque sospechaba sus motivos. Sus sospechas resultaron ciertas. Para mostrar sus intenciones de civilizar a los nativos, los británicos le ofrecieron las cabezas de todos los miembros de su familia en bandejas de plata. Zafar se exilió a Rangún, donde murió en la pobreza y escribió algunos de los grandes poemas de la literatura en urdú.



Al tomar el control, los colonos despojaron sistemáticamente a la sociedad musulmana de todo su conocimiento y pericia. Uno de los primeros actos de los gobernantes coloniales fue prohibir todas las actividades intelectuales, científicas y educativas. Por ejemplo, al ocupar Indonesia en 1595, los holandeses cerraron todas las **madrasas**, escuelas universitarias y bibliotecas, y prohibieron la educación. Se prohibió a los nativos entrar en las pocas bibliotecas que fundaron los holandeses para sus propios fines. En 1850 permitieron la enseñanza primaria a los nativos, pero no la secundaria. Después vino la destrucción de la medicina islámica. A comienzos del siglo XIX, un médico francés necesitaba un permiso del Jefe de Médicos Musulmanes para ejercer la medicina en Túnez. A finales de siglo, los administradores coloniales franceses consideraron la medicina islámica de segunda categoría y procedieron a suprimirla. Con el tiempo, la medicina islámica quedó proscrita en todo el mundo musulmán.



Colonialismo industrial

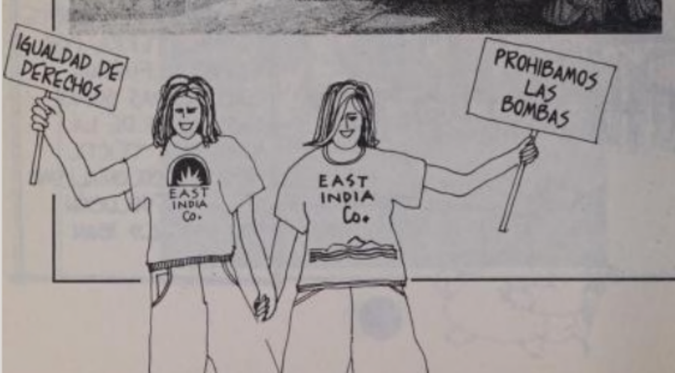
Los colonos saquearon las sociedades musulmanas que colonizaron tanto como pudieron y la mayoría creó una estructura para transferir todas las materias primas locales a la «madre patria».



Los gobernantes europeos crearon una clase especial, generalmente funcionarios civiles, como sustitutos locales. Macaulay se hacía eco de otros gobernantes coloniales cuando escribió en 1835 en **Actas de educación india**: «En el presente debemos hacer todo lo posible para crear una clase que pueda servir de intérprete entre nosotros y los millones que gobernamos; una clase de personas indias en color y sangre, pero inglesas en gustos, en opiniones, en moral y en intelecto».

La **Compañía Británica** y la **Compañía Holandesa de las Indias Orientales** fueron empresas de libre mercado en el mundo musulmán. Recibieron concesiones de gobernantes musulmanes para comerciar libremente. Pero su comercio incluía conquistas y anexiones. Hoy, las camisetas de la Compañía de las Indias Orientales están de moda.





Las sociedades musulmanas se convirtieron en un terreno de experimentación donde toda clase de «nuevos y valientes modernistas», misioneros con celo civilizador, creyentes en la ciencia, el progreso y la «carga del hombre blanco», probaron nuevas, utópicas e innovadoras políticas educativas, sociales y culturales.

El colonialismo desmanteló la civilización musulmana ladrillo a ladrillo. Ocupó los cuerpos y las «mentes» de los musulmanes. Equiparó todo lo islámico con la inferioridad y la escasez moral. Alteró las prioridades culturales de las sociedades musulmanas. Se apropió de todas las fuentes de riqueza de los países musulmanes y redujo las poblaciones musulmanas a la más absoluta pobreza.



Islam y Occidente

El islam se convirtió en un «problema» para Europa desde su nacimiento. Primero, era un problema teológico. ¿Cuál era el propósito de un profeta árabe unos seiscientos años después de la crucifixión y resurrección del hijo de Dios? Segundo, cuando el islam llegó a las fronteras de Europa, unos decenios después de su nacimiento, se convirtió en un problema político. Tercero, los logros intelectuales de los musulmanes lo convirtieron en un problema intelectual.

Cada uno de estos problemas fue abordado de manera específica. En el ámbito teológico, la Europa cristiana denunció al islam, su Profeta y sus seguidores. En el político, Europa emprendió una serie de cruzadas contra el islam. Cuando fracasaron, acometió la colonización del mundo musulmán. En el intelectual, creó una serie de disciplinas para contener el pensamiento y la historia musulmanas.

THE
GREAT HISTORICAL PICTURE
OF THE
STORMING OF SERINGAPATAM,
By the BRITISH TROOPS and their ALLIES, MAY 4th, 1799.
PAINTED by ROBERT KER PORTER
DESCRIPTIVE SKETCH.

1. Denuncia

La denuncia del islam y su Profeta comenzó pronto. Paul Alvarus (m. 859) utilizó el Libro de Daniel para descubrir que Mahoma se ajustaba a la descripción del Anticristo, junto con el signo de la bestia 666, que se suponía que era el año de la muerte del Profeta. La imagen difamatoria del Profeta fue incorporada al ciclo de literatura oral popular conocido como **chansons de geste** —donde al Profeta se otorga el sinónimo del diablo, **Mahound**— y a los romances épicos que más tarde se crearon a partir de éstas. Durante la Edad Media, ejercieron una influencia enorme en la literatura italiana, alemana, española, francesa e inglesa, y sobrevivieron hasta el siglo XVII de diferentes formas. El género reapareció en los siglos XIX y XX. El ejemplo más reciente del género son los **Versos satánicos** de Salman Rushdie, que reescribe la vida del profeta Mahoma sirviéndose del estilo difamatorio de las **chansons**.



Los términos «musulmán» y «fanático» han sido a menudo sinónimos en la mentalidad europea. Esta litografía de 1880 lo ilustra.

2. Las Cruzadas

Una vez que al islam se le asignó el papel permanente de enemigo infiel demoníaco, fue relativamente fácil justificar la guerra perpetua contra él. En el famoso Concilio de Clermont de «Paz de Dios» en noviembre de 1095, el papa Urbano II inició las cruzadas. El Concilio defendió una «guerra de Dios» contra el islam y la liberación de Jerusalén.



Cuando Omar, el segundo califa, capturó Jerusalén en 638, trató a cristianos y judíos con sumo respeto, nadie resultó herido. Cuando Omar se reunió con el patriarca cristiano, le aseguró que serían respetadas la vida y las propiedades de los habitantes de la ciudad y después le pidió que le acompañara a los lugares santos cristianos. Durante la visita, sobrevino la hora de rezar mientras se hallaban en la iglesia del Santo Sepulcro. Omar le pidió al patriarca permiso para rezar. El patriarca invitó a Omar a hacerlo allí mismo donde se encontraba. Omar respondió: «Si lo hiciera, los musulmanes querrían apropiarse de este lugar, diciendo "Omar rezó aquí"». Entonces, con su alfombra de oración en la mano, Omar salió fuera y rezó en el suelo.

Las cruzadas comenzaron con la matanza de judíos en Europa. Los cruzados entraron en Jerusalén, tras un cerco de cuarenta días, el 15 de julio de 1099. Mataron a unos 70.000 hombres, mujeres y niños, según el historiador musulmán Ibn al-Atir. Esto dijo Raimundo de Aguilers, un testigo presencial. ☛

Los judíos de Jerusalén sufrieron el mismo destino. Y también los cristianos: griegos, coptos, sirios, armenios y georgianos fueron sacados de la iglesia del Santo Sepulcro, encarcelados y torturados. Por todas partes en Tierra Santa, los cruzados hirvieron a los musulmanes en ollas, asaron a los niños en espetones y recorrieron el campo a la caza de «sarracenos paganos».

Maravillosos espectáculos alegraban nuestra vista. Algunos de nuestros hombres, los más piadosos, cortaron las cabezas de los musulmanes; otros los hicieron blancos de sus flechas, haciéndoles caer de las torres; otros los torturaron mucho más arrojándolos a las llamas. En las calles de la ciudad no se veía más que montones de cabezas, de pies y manos. Era necesario caminar abriéndose paso entre los cadáveres de hombres y caballos. Y, sin embargo, esto no es nada comparado con lo que sucedió en el Templo de Salomón, un lugar donde se cantaban los servicios religiosos. ¿Qué sucedió allí? Si dijera la verdad, superaría todo lo imaginable. Así que baste decir, al menos, que en el Templo y el pórtico de Salomón, los hombres cabalgaban con la sangre hasta las rodillas y las riendas de las bridas. En realidad, era un justo y espléndido juicio de Dios el que este lugar se llenara de la sangre de los infieles, porque había soportado sus blasfemias durante mucho tiempo.

Los musulmanes recuperaron Jerusalén el 2 de octubre de 1187. Cuando el califa ayyubí **Salah al-Din** (Saladino) entró en la ciudad, dio órdenes estrictas a sus tropas para que no tocaran a un solo cristiano. Anunció que los lugares santos cristianos serían protegidos y que todo el que quisiera quedarse podía hacerlo y el que quisiera irse podía marchar. Muchos partieron y se llevaron sus riqueza (del saqueo) con ellos. El propio patriarca de Jerusalén asaltó la iglesia del Santo Sepulcro y partió de la ciudad con numerosos carros cargados de oro, alfombras y toda clase de objetos valiosos. Los compañeros de Saladino se escandalizaron. Imam al-Din al-Asfahani, tesorero de Saladino, estaba a su lado, furioso.

Le dije al sultán: «Este patriarca se está llevando riquezas por valor de al menos doscientos mil dinares. Les dimos permiso para que se llevaran sus propiedades personales, pero no los tesoros de las iglesias y conventos. No debes permitir que lo haga». Pero Saladino respondió: «Debemos aplicar al pie de la letra los acuerdos que hemos firmado para que nadie pueda acusarnos de haber violado sus tratados. En cambio, los cristianos de todas partes recordarán la amabilidad con que les hemos tratado».

Los cruzados han ejercido una enorme influencia en la percepción del islam en Europa. Las cruzadas proyectaron el islam como el lado perverso y oscuro de Europa. Esta imagen de los musulmanes como bárbaros, ignorantes, depravados, fanáticos, ignorantes, estúpidos, sucios e inferiores pasó a formar parte del pensamiento, la literatura y la perspectiva europeos. Fue mantenida y ampliada durante el colonialismo y se recicla periódicamente en nuestros días.

3. Orientalismo

Para proporcionar una justificación académica a las imágenes falsas del islam surgió una disciplina especial. La antropología surgió para estudiar todas las culturas no occidentales como versiones imperfectas y **primitivas** de la sociedad occidental. El islam recibió el esperado tratamiento racista por parte de muchos antropólogos coloniales. El **orientalismo** se creó específicamente para incluir el temor y el odio hacia el islam en un marco aceptable, objetivo y académico.

Los escritores orientalistas, normalmente sacerdotes, han estado reescribiendo la historia islámica desde el siglo XV, ofreciendo descripciones grotescas de las fuentes islámicas, atribuyendo características nocivas malvadas a las sociedades musulmanas. El Corán era continuamente analizado y tachado de incoherente, repetitivo, violento y de poco valor. Se presentaba a Mahoma como amoral y libertino. ¡El pensamiento y el saber musulmanes fueron suprimidos y borrados de la historia de la ciencia!

El orientalismo era/es no sólo una disciplina académica; era/es una actitud hacia el islam. Los viajeros, novelistas y artistas europeos han generado un vasto corpus literario y pictórico que describe el islam como una fusión bárbara de sexo y violencia, un cúmulo de magia, superstición, drogas y deformaciones. Muchos escritores —como Richard Burton (m. 1890), Isabelle Eberhardt (m. 1904) y T. E. Lawrence (m. 1935)— viajaron al mundo musulmán como espías o en busca de una satisfacción sexual que les era negada en Europa.

Esta lánguida odalisca argelina de Renoir irradia sensualidad y sexo. El harén y sus placeres eran un recurso habitual de la imaginación de los pintores y escritores del siglo XIX. Renoir pintó este cuadro en 1870, nueve años antes de visitar Argel.



Las tentativas occidentales para resolver el «problema» del islam han generado un catálogo de delitos e injusticias contra los musulmanes que es indescriptible.

Han desembocado en una institucionalización del islam y los musulmanes como el **otro demonizado** en el pensamiento y la historia europeos.

Han pervertido la erudición europea sobre el islam y la exploración de las sociedades musulmanas en la literatura y los viajes.





Más allá de los estereotipos y clichés de la historia europea, los musulmanes están trabajando para rehacer su saqueada civilización.

Reforma y renacimiento

La lucha musulmana contra el imperialismo europeo comenzó con el colonialismo. Pero las revueltas tradicionales tan eficaces en los primeros tiempos de la historia musulmana no eran equiparables a la tecnología militar y las capacidades administrativas de Europa. Los pensadores musulmanes intentaron luchar contra el colonialismo revitalizando el islam y uniendo al mundo musulmán.



Uno de los primeros intentos de invertir el declive del islam lo acometió, en la península arábiga, Muhammad ibn Abd al-Wahhab (m. 1787): unió a las tribus arábigas y creó un Estado moderno en Arabia. Proponía un retorno a la fe y la obediencia de las enseñanzas fundamentales del islam, junto con la disciplina, la piedad y el sacrificio. Su yerno, Muhammad ibn Saud, dio su nombre a la moderna Arabia Saudí.



En el subcontinente indio, el sabio sufí Sha Wali Allah (m. 1763) intentó por primera vez reconsiderar todo el sistema del islam con espíritu de objetividad. Su énfasis en la justicia social, junto con el misticismo popular, le procuró muchos seguidores. Sha Wali Allah puso de relieve la unidad esencial de todas las religiones e intentó elaborar una filosofía de la historia islámica moderna.

Las tentativas occidentales para resolver el «problema» del islam han generado un catálogo de delitos e injusticias contra los musulmanes que es indescriptible.

Han desembocado en una institucionalización del islam y los musulmanes como el **otro demonizado** en el pensamiento y la historia europeos.

Han pervertido la erudición europea sobre el islam y la exploración de las sociedades musulmanas en la literatura y los viajes.





Más allá de los estereotipos y clichés de la historia europea, los musulmanes están trabajando para rehacer su saqueada civilización.

Reforma y renacimiento

La lucha musulmana contra el imperialismo europeo comenzó con el colonialismo. Pero las revueltas tradicionales tan eficaces en los primeros tiempos de la historia musulmana no eran equiparables a la tecnología militar y las capacidades administrativas de Europa. Los pensadores musulmanes intentaron luchar contra el colonialismo revitalizando el islam y uniendo al mundo musulmán.

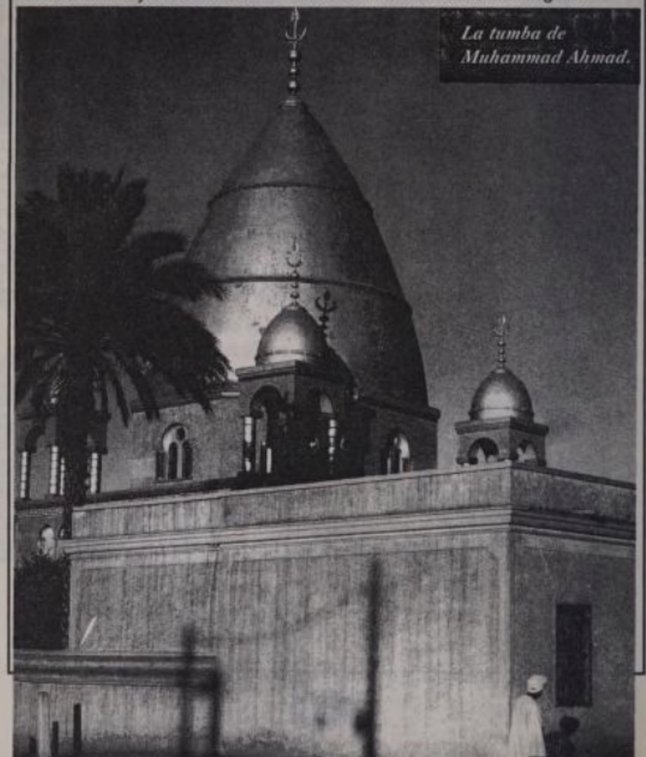


Uno de los primeros intentos de invertir el declive del islam lo acometió, en la península arábiga, Muhammad ibn Abd al-Wahhab (m. 1787): unió a las tribus arábigas y creó un Estado moderno en Arabia. Proponía un retorno a la fe y la obediencia de las enseñanzas fundamentales del islam, junto con la disciplina, la piedad y el sacrificio. Su yerno, Muhammad ibn Saud, dio su nombre a la moderna Arabia Saudí.



En el subcontinente indio, el sabio sufí Sha Wali Allah (m. 1763) intentó por primera vez reconsiderar todo el sistema del islam con espíritu de objetividad. Su énfasis en la justicia social, junto con el misticismo popular, le procuró muchos seguidores. Sha Wali Allah puso de relieve la unidad esencial de todas las religiones e intentó elaborar una filosofía de la historia islámica moderna.

En todo el mundo musulmán surgieron reformas y movimientos antiimperialistas similares. En Sudán, Muhammad Ahmad, conocido por sus seguidores como el Mahdi (m. 1885), combatió contra los británicos en una serie de batallas y fundó un Estado islámico. En Libia, Muhammad Ali al-Sanusi (1859) fundó la Orden Sanusi para rejuvenecer y reformar el islam. En Argelia, Amir Abd al-Qadir (1884) creó el Movimiento de Ulemas, que luchó tanto por la reforma de la sociedad musulmana como contra los colonialistas franceses. En Nigeria, Osman dan Fadio (m. 1817) encabezó un movimiento revolucionario y logró establecer el califato de Sukoto. En la India británica, sir Sayyid Ahmad Khan (m. 1898) propuso la adaptación selectiva de las ideas políticas y las innovaciones tecnológicas occidentales y fundó la célebre Universidad Musulmana de Aligarh.



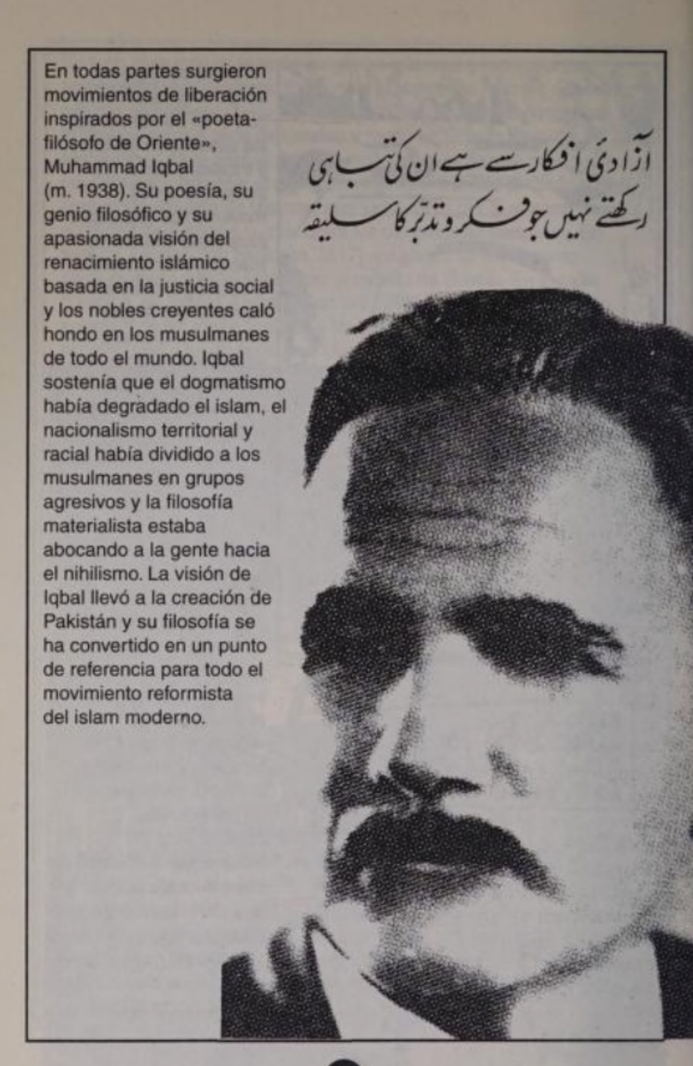
La tumba de Muhammad Ahmad.



A finales del siglo XIX surgió el panislamismo con el fin de trascender las afiliaciones étnicas y tribales y aunar los esfuerzos de los movimientos regionales para crear una fuerza islámica internacional. Su principal defensor fue Yamal al-Din Afgani (m. 1897). Apodado «el furioso hombre de genio», Afgani trató de modernizar el islam y exhortó a los musulmanes de todos los lugares a levantarse contra el imperialismo europeo.



Afgani se unió en su labor reformista con Muhammad Abdu (m. 1905), el gran muftí de Egipto, y juntos publicaron un influyente semanario árabe **Urwa al-Wutqa** (El vínculo indisoluble), que forjó las ideas e ideales de toda una generación de intelectuales musulmanes. El movimiento que surgió de sus esfuerzos por conferir una identidad moderna al islam y proporcionar a las sociedades musulmanas un fin y una dirección se conoce como salafismo.



En todas partes surgieron movimientos de liberación inspirados por el «poeta-filósofo de Oriente», Muhammad Iqbal (m. 1938). Su poesía, su genio filosófico y su apasionada visión del renacimiento islámico basada en la justicia social y los nobles creyentes caló hondo en los musulmanes de todo el mundo. Iqbal sostenía que el dogmatismo había degradado el islam, el nacionalismo territorial y racial había dividido a los musulmanes en grupos agresivos y la filosofía materialista estaba abocando a la gente hacia el nihilismo. La visión de Iqbal llevó a la creación de Pakistán y su filosofía se ha convertido en un punto de referencia para todo el movimiento reformista del islam moderno.

En la década de 1930 aparecieron dos de las organizaciones islámicas más influyentes del mundo musulmán. En Egipto, Hasan al-Banna (m. 1949), un profesor de escuela, fundó los **Ijuan al-Muslimin** o Hermanos Musulmanes. Abu Ala Maududi (m. 1979), un periodista, creó las **Yamaat-i-Islami** en India.

Los Hermanos Musulmanes están comprometidos con la reforma religiosa, política e intelectual del islam. Su mensaje de retorno a las raíces islámicas y el restablecimiento del Estado de Medina del profeta Mahoma en nuestra época tuvo mucha aceptación entre los jóvenes musulmanes. Pero en 1947, los Hermanos fueron acusados de terrorismo político y se disolvieron. Dos años más tarde, Hasan al-Banna fue asesinado.

En 1952, los Hermanos Musulmanes apoyaron a Yamal Abdel Nasser para derrocar al rey Faruk. Ya en el poder, Nasser se volvió en contra de los Hermanos y los persiguió sin piedad. Muchos de sus miembros fueron encarcelados sin juicio y torturados.



Fue en prisión donde Sayyid Qutb, el líder intelectual del movimiento, escribió muchas de sus influyentes obras, como **Justicia social en el islam**. En 1966, Sayyid Qutb, junto con otras cinco figuras destacadas de los Hermanos, fue ejecutado por el presidente Nasser. Fue acusado de escribir una obra subversiva: **Hitos**. El libro sostiene que los musulmanes están viviendo en una época de ignorancia y su salvación, en este mundo y en el Más Allá, depende del retorno a las raíces del islam.

LOS HERMANOS MUSULMANES GOZAN DE UNA INFLUENCIA CONSIDERABLE EN EGIPTO, SUDÁN, JORDANIA, SIRIA Y OTROS LUGARES DEL MUNDO ÁRABE.

Tras la partición en India y Pakistán, Yamaat-i-Islami se convirtió en un partido político dedicado a promover la creación de un Estado islámico en Pakistán. Ha concurrido a varias elecciones en este país, pero nunca ha logrado más de unos pocos escaños en el Parlamento. Colaboró con el general Zia ul-Haq y, durante un breve periodo de tiempo, fue socio de su gobierno.

Maududi es uno de los pensadores musulmanes más leídos, y hoy goza de la categoría de gurú entre los activistas musulmanes de muchos países. El más importante de sus libros es **Califato y monarquía**, una valiente y original tentativa de reinterpretar la temprana historia del islam. Conservador y puritano, su pensamiento es complejo y oscila entre la lucidez y las declaraciones de superficial piedad, entre el diagnóstico radical de la enfermedad musulmana y las soluciones ingenuas.

Los partidos islámicos en Malasia, Indonesia, Turquía, Afganistán y Sudán están influidos por Yamaat-i-Islami.

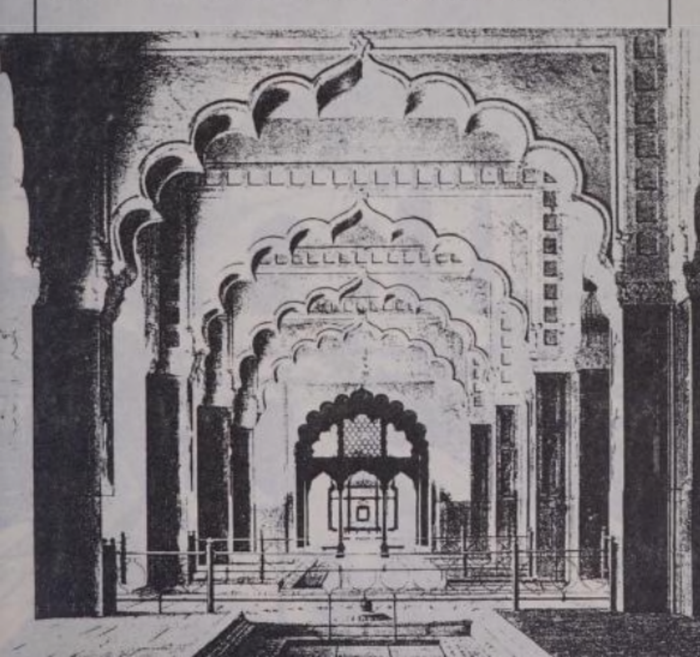
Tras las muerte de sus fundadores y mentores intelectuales, tanto Yamaat-i-Islami como los Hermanos Musulmanes se han vuelto estériles intelectualmente. Aunque cuentan con una enorme fidelidad, han perdido buena parte de su credibilidad intelectual.



El mundo musulmán

Durante las décadas de 1940 y 1950, muchos países musulmanes lograron su independencia. El mundo musulmán contemporáneo se extiende por la zona media del planeta: desde las costas de Senegal y Marruecos hasta el océano Pacífico y las islas de Indonesia, y, de norte a sur, desde la costa mediterránea de Turquía hasta Somalia. Consta de unos cincuenta y dos Estados soberanos en diferentes fases de desarrollo, incorpora más de sesenta lenguas y grupos étnicos tan diversos como árabes e indios, turcos y pastunes, chinos y malayos, uzbekos y hausa.

El final de la Guerra Fría supuso la independencia para seis nuevos Estados musulmanes de Asia central: Uzbekistán, Kazajistán, Kirguizistán, Turkmenistán, Tayikistán y Azerbaiyán. En Europa, Albania rompió con su pasado estalinista y Bosnia-Herzegovina se separó de la antigua Yugoslavia y fue invadida por los serbios.



Minorías musulmanas

La comunidad musulmana mundial, o **umma**, abarca mucho más que el mundo musulmán. Es una entidad supranacional con una cultura religiosa, una historia y cierto sentido de pertenencia comunes. Una tercera parte de la umma son minorías en países no musulmanes.

Los musulmanes de India —unos 120 millones de personas— son la minoría más numerosa del mundo.

Más de 60 millones de musulmanes viven en China. Y existen grandes minorías musulmanas en Filipinas, Myanmar, Tailandia y Sri Lanka.



Inmigración

Desde la década de 1950, tras la independencia de muchos países musulmanes, los musulmanes han emigrado a Occidente. Esta emigración ha seguido una ruta bien establecida. Las familias musulmanas han tratado de buscar nuevos hogares en los países de sus ex metrópolis. Así, los musulmanes de India, Pakistán y Bangladesh han ido a Gran Bretaña; los argelinos, marroquíes y tunecinos, a Francia; los indonesios y surinamitas, a Holanda. Las relaciones entre Turquía y Alemania durante las guerras llevaron al establecimiento de una importante comunidad turca en Alemania. Hoy se calcula que más de veinte millones de musulmanes viven en Europa.



Musulmanes negros

En los últimos decenios, más de seis millones de musulmanes se han establecido en Estados Unidos y Canadá. También hay una numerosa comunidad de **musulmanes negros** en Estados Unidos. Esta comunidad la fundó en la década de 1960, en el momento álgido de Malcolm X (Abdul Malik Shabbazz), Elijah Muhammad como **Nación del islam**. En la década de 1980, la mayoría de los grupos de musulmanes negros aceptaron el islam ortodoxo y se proclamaron parte integrante de la umma.

Malcolm X se transformó por completo después de peregrinar a La Meca.



Organización de la Conferencia Islámica

Los países musulmanes se agrupan en un único bloque internacional en la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), creada por iniciativa del rey Faisal de Arabia Saudí en septiembre de 1969. Faisal convocó una cumbre de jefes de Estado de los países musulmanes a raíz del incendio provocado en la mezquita de al-Aqsa en Jerusalén ese mismo año. La cumbre fijó un secretariado permanente en Yedda para coordinar las actividades de los países musulmanes.

La Organización cuenta con tres órganos principales:

- **1.** la Cumbre Islámica de Jefes de los Estados Musulmanes, que se reúne cada tres años para debatir los principales problemas a los que se enfrenta el mundo musulmán;
- **2.** la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores, que se reúne cada año para aplicar una política común y revisar el progreso de las resoluciones; y
- **3.** el Secretariado General, que promueve la cooperación y coordina actividades entre los países musulmanes.



Bajo el paraguas de la OCI operan numerosas instituciones, entre ellas el Banco Islámico de Desarrollo, que financia proyectos en todo el mundo musulmán, la Media Luna Roja, la Fundación Islámica de Ciencias, el Centro Islámico para el Desarrollo y el Comercio y el Organismo de Socorro Islámico.

La OCI ha adoptado posturas musulmanas comunes sobre diferentes problemas políticos, como el apoyo al pueblo palestino, a las minorías musulmanas oprimidas y también a varios movimientos del Tercer Mundo. Ha conseguido cierto éxito en la promoción de la cooperación económica y cultural entre Estados musulmanes y ha dirimido disputas entre países musulmanes.

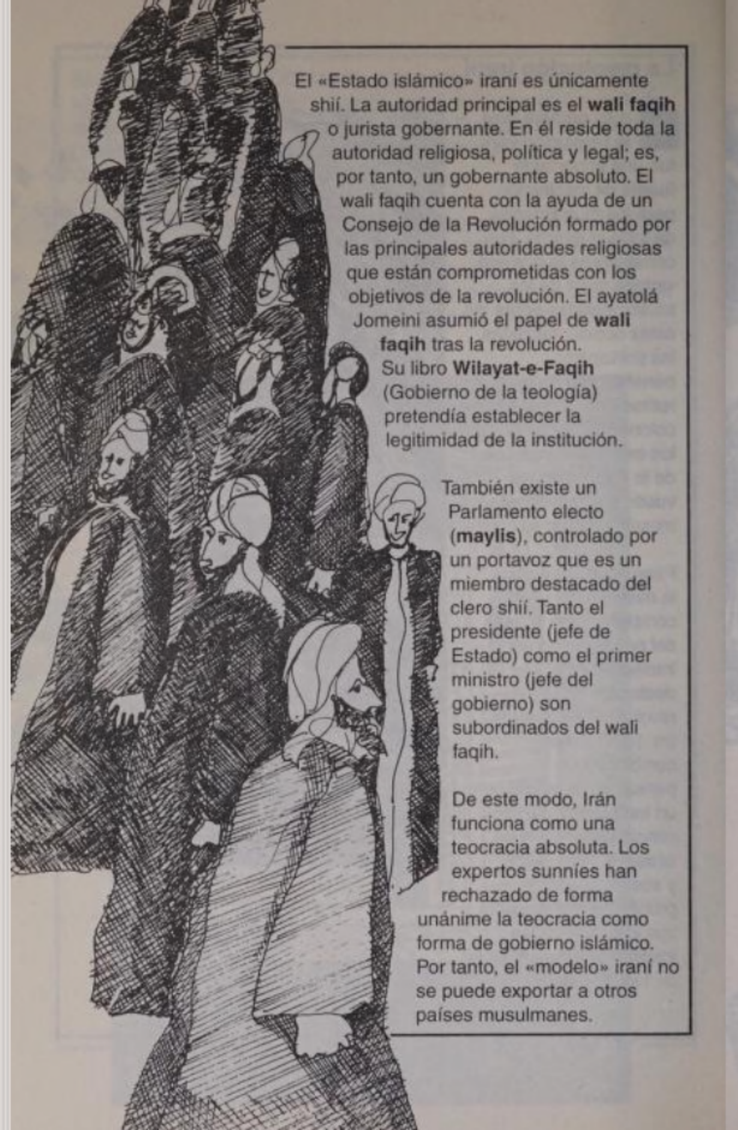


La revolución iraní

En su primera fase, la revolución iraní fue una importante fuente de inspiración para los musulmanes de todo el mundo. Fue considerada la primera victoria seria de los tradicionalistas sobre las élites occidentalizadas, las principales beneficiarias de la retirada de las potencias coloniales. Sin embargo, los excesos e injusticias de la revolución han vuelto a la mayoría de los musulmanes en su contra.



Pese a todo, la justicia, la misericordia y la compasión son la base del pensamiento del intelectual más destacado de la revolución, Ali Shariati (m. 1977), quien combinaba un pensamiento radical con un tradicionalismo con conciencia social. Fue asesinado por el sha y sus obras están prohibidas en Irán, pero sus ideas continúan inspirando a musulmanes de todo el mundo.



El «Estado islámico» iraní es únicamente shií. La autoridad principal es el **wali faqih** o jurista gobernante. En él reside toda la autoridad religiosa, política y legal; es, por tanto, un gobernante absoluto. El wali faqih cuenta con la ayuda de un Consejo de la Revolución formado por las principales autoridades religiosas que están comprometidas con los objetivos de la revolución. El ayatolá Jomeini asumió el papel de **wali faqih** tras la revolución. Su libro **Wilayat-e-Faqih** (Gobierno de la teología) pretendía establecer la legitimidad de la institución.

También existe un Parlamento electo (**maylis**), controlado por un portavoz que es un miembro destacado del clero shií. Tanto el presidente (jefe de Estado) como el primer ministro (jefe del gobierno) son subordinados del wali faqih.

De este modo, Irán funciona como una teocracia absoluta. Los expertos sunníes han rechazado de forma unánime la teocracia como forma de gobierno islámico. Por tanto, el «modelo» iraní no se puede exportar a otros países musulmanes.

Fundamentalismo islámico

Todos los musulmanes son fundamentalistas en un aspecto: creen que el Corán es la Palabra literal de Dios. Como tal, etiquetar como «fundamentalista» a cualquiera que defienda el islam no sólo no tiene sentido, sino que es peligrosamente erróneo. Los musulmanes no son una entidad monolítica. Entre ellos se dan toda clase de opiniones políticas, posiciones e interpretaciones del islam.

Sin embargo, en los últimos decenios se ha producido un incremento del fanatismo en determinados tipos de musulmanes tradicionales. A este grupo sumamente visible y escandaloso se le puede describir como «fundamentalista» en cuanto que insiste en una única interpretación del islam que sólo se puede manifestar en un «Estado islámico». En este marco, la cosmovisión integradora, holística y centrada en Dios del islam se ha transformado en un orden mundial teocrático, y se ha reemplazado a un Dios persuasivo y moral por un Dios político y coercitivo.

LOS FUNDAMENTALISTAS ESTÁN ENFADADOS, SON ANTIMODERNOS Y AGRESIVAMENTE ANTIOCCIDENTALES. Y TIENEN MUY BUENAS RAZONES PARA TODO.

«El islam es la respuesta.» «El Corán es nuestra Constitución.» Eslóganes vacíos reflejan la quiebra total del pensamiento fundamentalista.

El fundamentalismo ha surgido por una serie de razones:

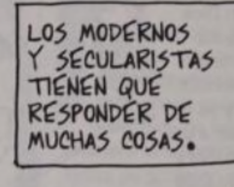


✪ **1.** Los excesos de dirigentes modernos que han mantenido su poder en las sociedades musulmanas principalmente mediante métodos coercitivos, han perseguido implacablemente a los líderes tradicionales, y han encarcelado, torturado y ejecutado a líderes religiosos y pensadores.

✪ **2.** El espectacular fracaso de las políticas económicas y de desarrollo de los dirigentes modernos, que ha desembocado en la acumulación de riqueza en cada vez menos manos.

✪ **3.** La ridiculización y el abuso continuado, desde la década de 1950, del pensamiento y el estilo de vida tradicional y todo lo relacionado con él.

✪ **4.** Las políticas de las potencias occidentales para debilitar intencionadamente a la oposición islámica en países musulmanes, demonizar a los líderes islámicos, apoyar a regímenes occidentalizados opresivos y reducir los Estados musulmanes a sociedades paupérrimas y endeudadas.





El Estado islámico

Desde la independencia, los Estados islámicos de todo el mundo musulmán han estado trabajando para crear un Estado islámico en sus respectivos países. Por un Estado islámico se entiende un Estado donde se instaure la **sharia**, o «ley islámica», y las autoridades religiosas, o los líderes del movimiento islámico nacional, influyan en el gobierno o controlen por completo el poder político.

En los últimos tiempos, varios países musulmanes se han declarado Estados islámicos, y aparentemente han instaurado la sharia. Pero lo que en realidad han puesto en práctica es un pequeño número de normas jurídicas clásicas relacionadas con los castigos, la situación de la mujer y otros aspectos espectaculares de la jurisprudencia clásica. De este modo, se alardea de los «castigos islámicos» o leyes hudud, y se hace publicidad de las flagelaciones y amputaciones. En realidad, se trata de leyes que sólo se aplican en condiciones extremas y después de que se hayan satisfecho ciertos requisitos básicos de justicia social, distribución de la riqueza, responsabilidades del Estado hacia sus ciudadanos, misericordia y compasión. Lo que así se obtiene es un Estado austero que actúa conforme a una ley oscurantista y extremista y se comporta de modo totalmente contrario a las enseñanzas del Corán y el espíritu del islam, ¡pero justificando su opresión en nombre del islam! Los autoproclamados Estados islámicos no son sino cínicos instrumentos para justificar el gobierno de una clase, familia o ejército concretos.

Mujeres

El pensamiento musulmán tradicional ha sido muy desconsiderado y opresor con las mujeres. Aunque algunos expertos religiosos recitan constantemente la lista de los derechos de las mujeres en el islam, han estado minando esos derechos durante siglos. Aunque los preceptos del Corán siempre están dirigidos a «los creyentes» y «las creyentes», sus interpretaciones olvidan oportunamente a los hombres y sitúan toda la carga en las mujeres.

Por ejemplo, el consejo coránico sobre la modestia, «Di a los creyentes que bajen la mirada y guarden su castidad [...]. Y di a las creyentes que bajen la mirada y guarden su castidad» (24,30-31), se ha interpretado exclusivamente con respecto al comportamiento de las mujeres. La «modestia» y «decencia» de las mujeres en público se ha interpretado como un rígido código indumentario, pese a la apertura y significado más amplio de los versículos coránicos y su deliberada imprecisión, concebida para permitir todos los cambios que con el tiempo sean necesarios para el desarrollo social y moral de una sociedad. En una perversión total del consejo coránico, se ha interpretado que vestir con modestia significa vestir como una monja, cubierta de la cabeza a los pies, mostrando sólo el rostro de la mujer (en algunos círculos únicamente los ojos), las muñecas y los pies. Un mandato que pretende liberar de las opresiones de la «belleza» y de la «moda» acaba siendo un instrumento de opresión.



Las interpretaciones sesgadas y sexistas de las enseñanzas del Corán y el profeta Mahoma han llevado a una jurisprudencia canonizada agresivamente contraria a las mujeres. Por ejemplo, aunque el islam insiste en que las mujeres tienen derecho al divorcio, la jurisprudencia islámica lo ha formulado de tal manera que prácticamente suprime este derecho. A lo largo de toda la historia musulmana, se han utilizado prestidigitaciones judiciales para negar a las mujeres su participación en la toma de decisiones, y el desempeño pleno de su papel en la sociedad, y producir una cultura totalmente misógina.

En algunas sociedades musulmanas, las mujeres están doblemente oprimidas por penosas costumbres étnicas que a menudo se justifican en el islam. Aunque el islam prohíbe expresamente la ablación, esta brutalidad se mantiene en Sudán y Egipto en su nombre. Aunque el islam insiste en que las mujeres deben elegir a sus cónyuges, el matrimonio a la fuerza es una práctica común entre los musulmanes de India, Pakistán y Bangladesh.

Se le preguntó al Profeta:
¿A quién se debe honrar y ofrecer más amistad?
Él respondió:
«A tu madre,
luego a tu madre,
luego a tu madre,
luego a tu padre».



Las enseñanzas originales del islam socavan el patriarcado y lo reemplazan por un vínculo religioso por el que todas las personas —hombres o mujeres, blancos o negros, jóvenes o viejos, ricos o pobres— son iguales. El islam pretende reemplazar el «vínculo paterno», las lealtades tribales y las afiliaciones de clase por lealtades basadas únicamente en principios morales y religiosos y en una igualdad absoluta. Pero el pensamiento y la jurisprudencia tradicionales han minado este objetivo y han institucionalizado las injusticias contra las mujeres en nombre del islam.



Las intelectuales musulmanas han empezado ahora a cuestionar las interpretaciones sexistas del Corán, de las tradiciones del Profeta y de la temprana historia del islam. Escritoras como Aziza al-Hibri, Amina Wadud-Muhsin, Fatima Mernissi, Riffat Hassan, Laila Ahmad, Aisha Abdul-Rahman, Merryl Wyn Davies y otras muchas, más que familiarizadas con las fuentes clásicas, están dispuestas a introducir la verdadera igualdad en el pensamiento y la práctica musulmanes.

Reconstrucción

Los pensadores musulmanes han culpado de la situación actual de las sociedades musulmanas únicamente al colonialismo. Pero en las décadas de 1950 y 1960, el filósofo social argelino Malek Bennabi (m. 1973) criticó duramente esta insinuación. Bennabi introdujo la teoría de la «colonizabilidad», la cual sostiene que los verdaderos males del mundo musulmán no derivan de la colonización, sino de un estado previo que la hizo posible. La verdadera liberación del pueblo musulmán, sostenía Bennabi, se producirá si se abordan las injusticias introducidas en el pensamiento y la concepción política del islam a finales del siglo XIII. Bennabi obligó a la sociedad musulmana a mirarse a sí misma y reexaminar su historia y sus fuentes.



Otros escritores han ofrecido análisis similares de la situación del mundo musulmán. El erudito musulmán Fazlur Rahman (m. 1988) defendió con coherencia una revisión de la historia formativa del islam, una nueva comprensión del Corán desde una perspectiva ética y sistemática en vez de atomista, así como del desarrollo del pensamiento islámico verdadero, original y contemporáneo. La declaración de Rahman de que el desarrollo de la ley islámica no era coherente con el punto de vista ético del Corán le granjeó tantos amigos como enemigos.

El consenso general entre los eruditos musulmanes es que el mundo musulmán necesita con urgencia un nuevo pensamiento que:

✏ **1.** Libere a la tradición de la historia fosilizada y la transforme, de una iniciativa asfixiante, en una iniciativa que mejore la vida.

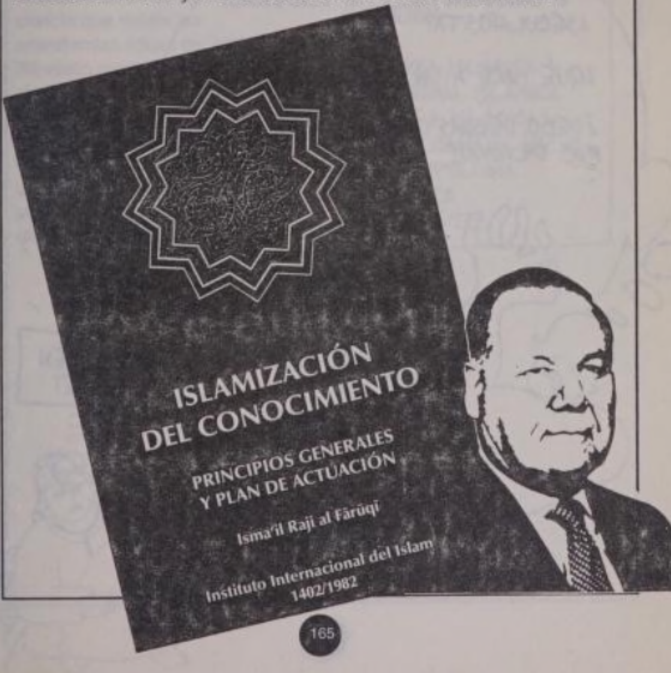
✏ **2.** Formule un nuevo **fiqh**, es decir, una nueva jurisprudencia y derecho, centrados en las necesidades, exigencias y problemas actuales a los que se enfrenta el islam.

✏ **3.** Reabra «las puertas del **iytihad**» y genere, mediante un esfuerzo razonado y continuo, una nueva comprensión y asimilación de las enseñanzas del Corán y de la vida y tradiciones del profeta Mahoma.



Islamización del conocimiento

El pensador palestino Ismail al-Faruqi (m. 1986) convirtió la búsqueda de un pensamiento nuevo en un movimiento internacional. Atrajo la atención de los intelectuales musulmanes con sus planes de **islamización del conocimiento**. Al-Faruqi sostenía que los musulmanes estaban tratando de resolver sus problemas actuales e históricos con medios, categorías, conceptos y métodos de análisis improcedentes, y, en muchos casos, antagónicos a la ética del islam. La «enfermedad de la umma» sólo se podía tratar siguiendo un plan sistemático, puesto en práctica durante varias generaciones, que sintetizara lo mejor del conocimiento y las ideas islámicas clásicas con lo mejor del pensamiento contemporáneo. Sólo cuando se hubiera «islamizado» de este modo el conocimiento moderno, se hubiera imbuido del espíritu y la ética del islam, podría convertirse en un instrumento para la liberación mental y económica de las sociedades musulmanas.



Aunque las teorías de al-Faruqi han sido muy criticadas, en parte por ser demasiado mecánicas, su obra liberó una inmensa cantidad de energía contenida entre los intelectuales, académicos, profesionales, escritores, periodistas y pensadores musulmanes. El debate sobre la islamización del conocimiento se ha convertido en fundamental en cualquier discusión sobre la naturaleza de la identidad musulmana, el impacto de la modernidad en la sociedad musulmana y los sistemas de pensamiento acerca del presente y el futuro de la realidad musulmana. El movimiento ha generado enormes cantidades de literatura y ha provocado un proceso de replanteamiento en todo el mundo musulmán.



Este replanteamiento ha generado una serie de debates y disciplinas nuevos. Por ejemplo, en los últimos decenios la economía islámica ha destacado como una disciplina sofisticada con categorías, conceptos, herramientas de análisis e instituciones propias. Al operar basándose en el interés cero y los acuerdos participativos en la relación mano de obra-capital y tierra-mano de obra, aborda las cuestiones del bienestar social, el desempleo, el desarrollo económico, la deuda pública y los problemas de la estructura económica mundial desde la perspectiva de las normas y valores islámicos. Los bancos islámicos han proliferado por todo el mundo musulmán.

→ Un debate más reciente y menos concluyente es el de la «ciencia islámica». En este caso el debate se centra en descubrir un estilo de hacer ciencia que refleje las enseñanzas éticas del islam. Se están manteniendo debates similares sobre «antropología islámica», «sociología islámica» y otras ciencias sociales. Se han creado varias universidades islámicas nuevas para investigar y enseñar estas disciplinas.

AGENDA

CIENCIA ISLÁMICA
ECONOMÍA ISLÁMICA
ARTES ISLÁMICAS
SOCIOLOGÍA ISLÁMICA
ANTROPOLOGÍA ISLÁMICA
ETC., ETC...



Hoy y...

Islam y terrorismo se han convertido en sinónimos. Tras los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, podría parecer una asociación natural. Sin embargo, no hay nada más alejado de la verdad. No se puede culpar al islam de los actos de los terroristas contra el World Trade Center, en Nueva York, y el Pentágono, en Washington, como no se puede culpar al cristianismo por las cámaras de gas o al catolicismo por las actividades de los terroristas irlandeses. Los terroristas siguen su propia lógica perversa y existen al margen de la normalidad y fuera de toda razón. Son hombres insensatos cuyos perversos actos horrorizan a todas las personas con conciencia.

La conciencia islámica, la de la mayoría de los musulmanes, aboga por la justicia, la verdad y los valores humanos. Al describir así a todos los musulmanes, menospreciamos su humanidad y difamamos a más de mil millones de personas (una quinta parte de la población del planeta), sus sociedades y sus historias, como una caricatura del lado más oscuro de Occidente.





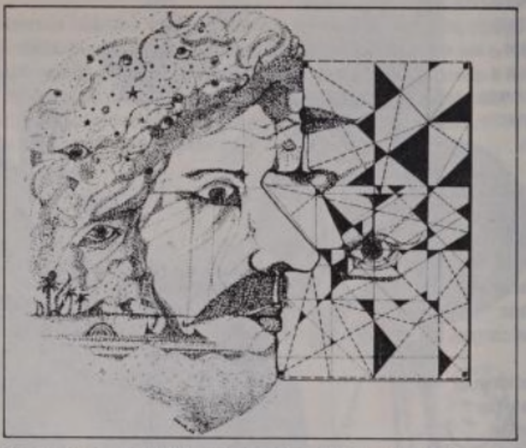
Los musulmanes son personas reales con vidas reales. Durante 800 años fueron líderes en ciencia y saber, pensamiento e innovación, literatura y viajes, política y relaciones internacionales.

Hoy tratan de redescubrir su identidad histórica, de liberarse a sí mismos de las cargas del neocolonialismo y de un orden mundial opresivo e injusto, y de forjarse un futuro responsable y viable.



... Mañana

Detrás de la agitación y las contradicciones que le están presionando en tantas direcciones, el mundo musulmán se está reconstruyendo a sí mismo como una civilización de futuro dinámica y progresista. Lejos del clamor y los eslóganes de una minoría muy visible de extremistas, rebosa de ideas, debates y discusiones sobre el significado actual y futuro del mensaje de Mahoma. Muchas de estas nuevas ideas, teorías, instituciones y puntos de vista no sólo transformarán el islam y las sociedades musulmanas desde dentro, sino que también realizarán una verdadera aportación a la evolución de un mundo plural.



Es cierto que las preguntas a las que se enfrenta el mundo musulmán no tienen un respuesta sencilla y que sus problemas no se resolverán con soluciones paliativas. A veces la situación parece terrible y desesperada, pero los musulmanes, gracias a su fe, son eternos optimistas. Y cada vez son más conscientes de que sólo un esfuerzo intelectual, social y político continuado y prolongado, junto con un constante proceso de reconsideración, generará opciones y alternativas viables para el futuro. La conciencia, como dicen, es la mitad de la batalla.

Los autores

Ziauddin Sardar es un escritor, crítico y locutor que vive en Londres. Ha trabajado para revistas científicas como *Nature* y *New Scientist* y para la London Weekend Television. Autor de más de treinta libros sobre el pensamiento islámico contemporáneo, sobre la ciencia y la tecnología en el mundo musulmán, y sobre las ciencias de la información y el futuro, ha colaborado en numerosos periódicos y revistas tanto en Gran Bretaña como en otros lugares del mundo. En la actualidad es director de *Futures* y colabora regularmente en *New Statesman*.

Zafar Abbas Malik es un diseñador gráfico que vive en Londres. Ha diseñado numerosos libros y periódicos para editores británicos y extranjeros. Dirige su propia empresa de diseño, Umran Design, y es director de arte de una revista trimestral, *Arts and the Islamic World*.

Ahora que hemos llegado al final, os diré un pequeño secreto. Muchos artistas y fotógrafos, musulmanes y no musulmanes, pasados y presentes, han contribuido a la mezcolanza que es este libro. Estoy seguro de que valoraréis que se trata de una buena causa. Nos hemos quedado sin páginas para mencionarlos a todos por su nombre.

Wa assalamu aleikum: la paz sea con vosotros y que vuestros calcetines siempre os mantengan calientes.

Las autoridades sanitarias advierten:
Aunque he hecho todo lo posible para que los autores se mostraran contenidos, estoy seguro de que algunos de nuestros hermanos y hermanas encontrarán algo de lo que quejarse y por lo que reclamar. Todas las quejas al Speakers' Corner, por favor.



Lecturas adicionales

General

Abdul Wahid Hamid, *Islam the Natural Way*, MELS, Londres. La mejor introducción contemporánea al islam.

Abdur-Rahman Azzman, *The Eternal Message of Muhammad*, Quartet. Casi un clásico.

Khursid Ahmad (comp.), *Islam: Its Meaning and Message*, Islamic Foundation, Leicester. Artículos influyentes e interesantes de destacados pensadores musulmanes modernos.

Suzanne Haneef, *What Everyone Should Know about Islam and Muslims*, Kazi Publications, Chicago. Un libro popular y vivo.

El Corán y la vida del Profeta Mahoma

Muhammad Asad, *El mensaje del Corán*, Junta Islámica. Sin duda una de las mejores traducciones del Corán con un comentario muy informativo y bien documentado.

Arthur J. Arberry, *The Koran Interpreted*, Oxford. Una hermosa y poética traducción.

Muhammad Marmaduke Pickthall, *The Meaning of the Qu'ran*, varias ediciones. Muy utilizada.

Sahih al-Bujari, traducido por Muhammad Muhsin Khan, Hilal Yayinlari, Ankara. Una traducción torpe de la colección clásica de dichos del profeta Mahoma.

Sahih al-Muslim, traducido por Abdul Hameed Siddiqui, Kitab Bhavan, Nueva Delhi. Ídem.

Martin Lings, *Muhammad: su vida, basada en las fuentes más antiguas*, Hiperión, Madrid. Considerada la mejor biografía de Mahoma.

Muhammad Husayn Haykal, *The life of Muhammad*, American Islamic Trust, Indianapolis. Traducción de un original árabe sumamente valorado.

Cultura y civilización

Marshall Hodgson, *The Venture of Islam*, University of Chicago Press. Un magnífico viaje en tres volúmenes por los altos y bajos de la civilización musulmana.

Ismael R. al-Faruqi y Lois Lamya al-Faruqi, *The Cultural Atlas of Islam*, Macmillan. Extenso.

D. M. Dunlop, *Arab Civilization to AD 1500*, Longman. Simplemente brillante.

Majir Fakhry, *A History of Islamic Philosophy*, Longman. Una conocida introducción a la profundidad y sofisticación de la filosofía islámica.

Ahmad Y. al-Hassan y Donald R. Hill, *Islamic Technology: An Illustrated History*, Cambridge. Texto clásico de muy fácil lectura.

Hourani, Albert, *Arabic Thought in the Liberal Age*, Oxford University Press, y *A History of the Arab People*, Faber. Eruditos, pero accesibles.

George Makdisi, *The Rise of Colleges: Institutions and Learning in Islam and the West*, Edinburgh University Press. Muestra cuánto se ha tomado del islam.

Johannes Pederson, *The Arabic Book*, Princeton University Press. Publicaban más libros en Bagdad en

el siglo XII que ahora en Londres. Pederson muestra cómo se hizo.

F. Rosenthal, *Knowledge Triumphant*, Brill, Leiden. Explora la importancia fundamental del conocimiento en la civilización musulmana.

Islam y Occidente

Norman Daniel, *Heroes and Saracens: A Re-interpretation of the Chansons de Geste; Islam and the West: The Making of An Image;* y *Islam, Europe and Empire*, Edinburgh University Press. Fuentes de la historia de la demonización del islam.

R. W. Southern, *Western Views of Islam in the Middle Ages*, Harvard University Press. A la par con Daniel.

Amin Maalouf, *Las cruzadas vistas por los árabes*, Alianza, Madrid. ¿Quién era bárbaro y quién civilizado? Maalouf ofrece relatos testimoniales.

Edward Said, *Orientalismo*, Nuevas Ediciones de Bolsillo, Barcelona. El análisis más leído.

Rana Kabbani, *Europe's Myths of the Orient*, Macmillan. Muy bueno sobre artistas y pintores.

Ziauddin Sardar y Merryl Wyn Davies, *Distorted Imagination*, Grey Seal, Londres. Amplía y actualiza a Said e incluye el asunto Rushdie.

Islam hoy

Merryl Wyn Davies (comp.), *Beyond Frontiers: Islam and Contemporary Needs*, Mansell. Examina las opciones prácticas musulmanas.

Muhammad Nijatullah Siddiqui, *Muslim Economic Thinking*, Islamic Foundation, Leicester. Un ensayo muy galardonado.

Syed Nawab Haider Naqwi, *Ethics and Economics: An Islamic Synthesis*, Islamic Foundation, Leicester. Esencial para quienes estén interesados en la economía islámica.

Hamid Enyat, *Modern Islamic Political Thought*, Macmillan. Un ensayo trascendental.

Merryl Wyn Davies, *Knowing One Another: Shaping an Islamic Anthropology*, Mansell, Londres. Un viaje por el debate de la antropología islámica.

Fatima Mernissi, *Women and Islam*, Blackwell. Una convincente interpretación feminista de la teología musulmana.

Leila Ahmed, *Women and Gender in Islam*, Yale University Press. Ídem.

El futuro

Ismael al-Faruqi, *Islamization of Knowledge*, International Institute of Islamic Thought, Washington. El principal documento sobre el debate de la islamización.

Ziauddin Sardar, *The Future of Muslim Civilization* y *Islamic Futures: The Shape of Ideas to Come*, Mansell, Londres. Los títulos lo dicen todo.

Alija Ali Izetbegovic, *Islam Between East and West*, American Trust Publications, Indianapolis. Un análisis integral de la condición humana de un destacado experto y presidente de Bosnia-Herzegovina.

M. Umar Chapra, *Islam and the Economic Challenge*, Islamic Foundation, Leicester. Brillante análisis de la economía islámica como alternativa futura al capitalismo.

Índice y pequeño diccionario

"Un milagro de la edición moderna."
The Guardian

[redacted]

El islam es una de las grandes religiones monoteístas del mundo. La cultura islámica, que tiene 1.500 años, ha producido algunos de los mayores logros de la humanidad. Pese a ser una religión seguida por una quinta parte de la humanidad, incluidos millones de personas con diferentes orígenes étnicos en Estados Unidos y Europa, su imagen en Occidente es la del fundamentalismo, el fanatismo y la violencia, una percepción reforzada por las atrocidades terroristas de Nueva York y Washington en 2001. Sin embargo, el verdadero mensaje del islam dista mucho de esta imagen, lo que la convierte, tal vez, en la religión más incomprendida del mundo.

"Una guía sencilla para los que quieren saber más."
John Gribbin

"Una perfecta equivalencia entre formato y contenido."
Times Educational Supplement